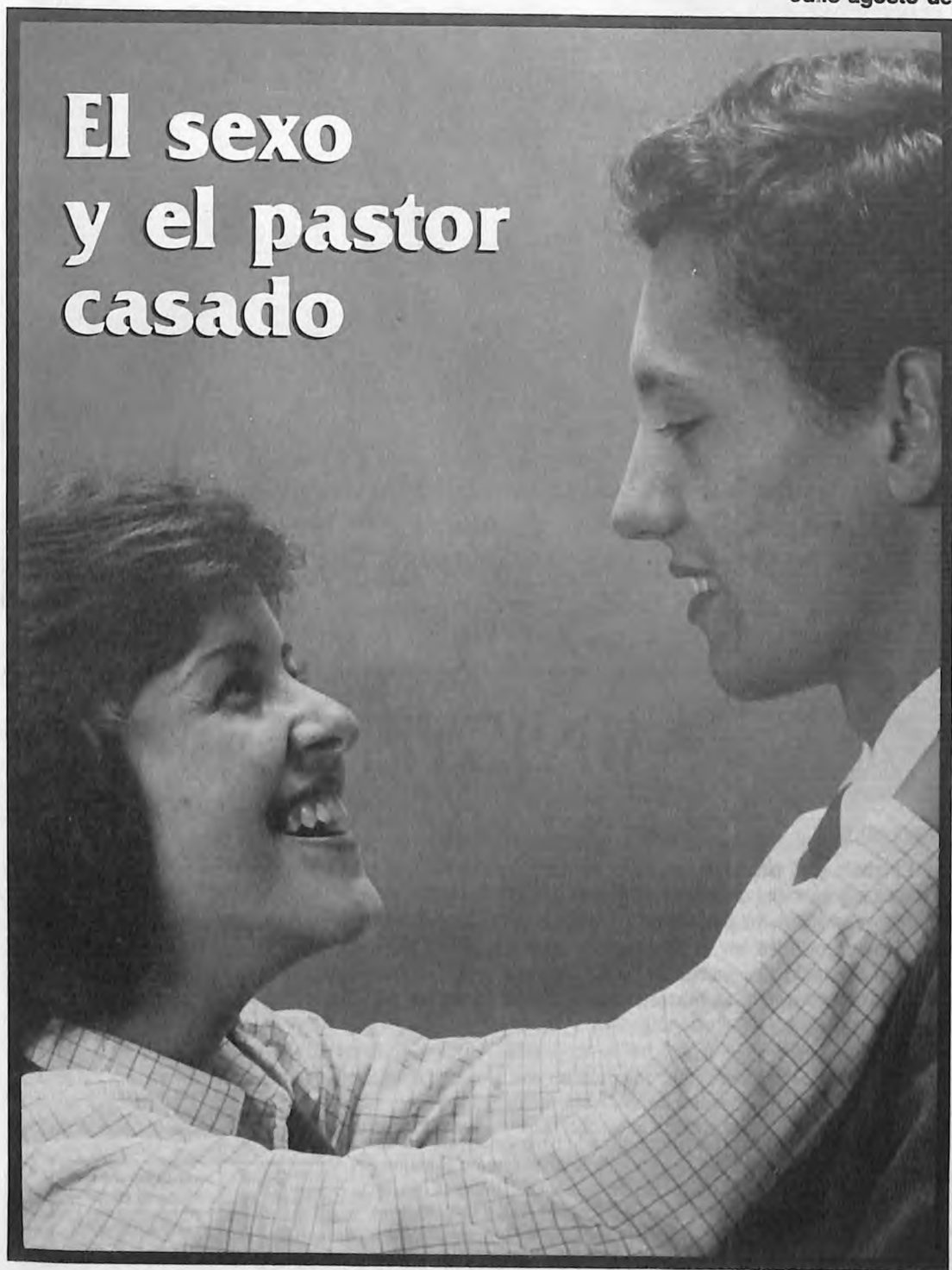


MINISTERIO

adventista

Julio-agosto de 1987

El sexo y el pastor casado



“Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará? Vale mucho más que las perlas. . . Está vestida de fuerza y dignidad, sonríe ante el día de mañana”.—Proverbios 31: 10, 25, Nueva Biblia Española.

Año 35 Julio-agosto de 1987 N° 206

MINISTERIO

adventista

CONTENIDO

- 3 El sexo y el pastor casado
- 7 “No se cansen de hacer el bien”
- 12 Se casó con el pastor de jóvenes?
- 15 El agotamiento en la familia del pastor
- 20 El ministerio del pañuelo
- 25 El llamamiento a la maternidad
- 30 Hijo de pastor

DIRECTOR
Daniel Scarone

REDACTOR
Ricardo Bentancur

CONSEJEROS
Salim Japas
José A. Justiniano

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE LA
PROPIEDAD INTELECTUAL
09185

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6.706

El sexo y el pastor casado

Alberta Mazat



ME ESTIMULO MUCHO que **Ministerio** haya solicitado un artículo en relación con la sexualidad y el pastor. Al fin parece ser que nuestra iglesia es capaz de emplear un lenguaje directo y de discutir tópicos que en algún tiempo resultaron casi profanos. Es bueno saber que finalmente podemos hablar de lo que Dios creó con cuidado y dedicación.

Me estimula especialmente tener que dirigirme a los ministros —ese grupo espléndido, mayoritariamente masculino y que dirige al rebaño del Señor semana a semana. Aparen-

temente, este es un cambio positivo. Muy a menudo en el pasado, a las esposas de pastor se las acusó de ser las responsables de todos los asuntos involucrados en las relaciones matrimoniales. En muchas ocasiones se les dijo a estas mujeres, notablemente pacientes, que debían satisfacer las necesidades sociales y sexuales de sus ocupados esposos, que eran ellas las que debían sacrificarse, y que debían ser comprensibles y sensibles para evitar las causas de la infidelidad.

Al hablar a los grupos de esposas de pastores, a menudo escuché a mujeres que expresaban tanto frustración como satisfacción, ansiedad y placer, por formar parte de un equipo pastoral. Los desafíos de la vida parroquial son muy reales, y el hecho de mantener una expe-

Alberta Mazat es profesora de terapia familiar y matrimonial en el Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad de Loma Linda, California, Estados Unidos. Escribió dos libros: *That Friday in Eden* y *Fullness of Joy*.

En muchas ocasiones se les dijo a estas mujeres, notablemente pacientes, que debían satisfacer las necesidades sociales y sexuales de sus ocupados esposos, que eran ellas las que debían sacrificarse, que debían ser comprensibles y sensibles para evitar las causas de la infidelidad.

riencia sexual positiva es una responsabilidad mutua que ambas partes necesitan considerar importante.

El problema actual

¿Son un problema significativo las dificultades matrimoniales entre los ministros? La información estadística es escurridiza. Lyle Schaller considera que el índice de divorcios se cuadruplicó a partir de 1960. En un artículo publicado por *Christianity Today*, Robert J. Stout se refiere a la estimación de Schaller y también a la declaración de G. Lloyd Rediger, en la que sostiene que el 37% del clero con el que trabaja su organización estaba considerando —en esa época— la posibilidad del divorcio. (Véase Robert J. Stout, "Clergy Divorce Spills Into the Aisle", *Christianity Today*, 5 de febrero de 1982, pág. 20.) Fundamentado en este antecedente, Rediger piensa que la mitad de esos casos consumará el divorcio.

Aunque estas figuras estadísticas sugieren que el divorcio en el clero está llegando a ser muy común, no podemos asumir que los problemas sexuales siempre sean la causa de la separación. Pero sabemos que cuando las esposas y los esposos logran desarrollar una relación sexual que los satisface físicamente y los une emocionalmente, están más motivados para solucionar este problema. Y en este punto, la declaración de Masters y Johnson, que afirma que a lo menos la mitad de las parejas casadas no están satisfechas con sus relaciones sexuales, sugiere que estamos tratando con una verdadera situación epidémica de disfunción que contribuye a incitar al divorcio.

Los progresos

Nuestra sociedad fue testigo de muchos progresos con respecto a la sexualidad. Por ejemplo, a causa de nuestra apertura social hay una mayor disponibilidad de información sobre sexualidad. Entre otras cosas, aprendimos que la respuesta sexual no es sencillamente una fortuita mezcla de emociones, de hormonas y de músculos, sino que conlleva un sentido de orden, un ritmo, una cierta predictibilidad.

Este torrente de información favorece la comprensión, por parte de la pareja, de la fisiología, los patrones de respuesta y las expectativas desarrolladas que aumentan el deleite sexual mutuo. Una intensificación ulterior puede proceder del conocimiento de los componentes emocionales que pueden elevar a la sexualidad del nivel físico al plano de la intimidad total. Actualmente se dispone de mejor literatura que antes, y eso ayuda a la pareja a crecer en estos aspectos.

Otra manifestación del desarrollo positivo se revela en que nuestra sociedad ya no considera que los hombres que expresan sus sentimientos sean débiles y delicados. Ahora, el hombre puede admitir que le gusta que lo acaricien, que lo mimen, que lo toquen, que lo abracen. Una expresión que se estaba usando mucho es *skin hunger*, "hambre de piel". Hemos comprendido que el deseo de ser tocados no desaparece a la edad escolar —aunque a menudo, ésta es la época en la que desaparecen las caricias entre los padres y los hijos.

Otro progreso lo revela la creciente información sobre la salud y el interés que las iglesias demuestran en la educación para el matrimonio, incluyendo la comunicación sexual. Muchos programas de las iglesias incluyen regularmente actividades de enriquecimiento matrimonial. Necesitamos seguir ayudando a nuestros feligreses para que no vean en estas actividades la admisión de problemas, sino que las consideren como la comprensión de que todas las cosas buenas necesitan crecer para seguir siendo buenas. A causa de que los pastores y sus esposas están asumiendo un papel conductor en estas actividades, sus propios matrimonios se están beneficiando.

Los aspectos negativos

Pero no todas las noticias son buenas. Aun tenemos que mandar a dormir a muchos mitos que perturban nuestras relaciones sexuales. A veces afloran resabios de una confusión ministerial respecto de los roles sexuales, que causan problemas personales y de asesoramiento.

Cuando usted se relaciona con feligreses del sexo opuesto, haría bien en tratarlos como lo hace con los de su mismo sexo: con respeto, dignidad y compasión.

Muy seguido aplicamos sólo a la mujer la instrucción de Pablo de no defraudar sexualmente al cónyuge (1 Cor. 7: 5). Pero, necesitamos comprender que la falta de preparación tierna, considerada y amante para la sexualidad matrimonial también puede defraudar a la pareja. La verdadera unión sexual es un acto de reciprocidad, no meramente un instrumento de satisfacción personal.

Algunas personas sienten que las nuevas libertades que permiten que los hombres y las

mujeres trabajen juntos en las oficinas, las tiendas y las instituciones, son logros negativos. Consideran que si las damas regresaran a sus hogares, que "es el sitio al que pertenecen", tendríamos menos incidentes de infidelidad.

Este es un problema relevante entre los pastores a los que se los enseñó a ser oyentes que debían desarrollar una buena cuota de empatía y de compasión. Estos rasgos pueden hacer que el pastor resulte irresistible a una feligresa cuyo cónyuge no revela esas virtudes.

Para prevenir la infidelidad

En sus relaciones con el sexo opuesto, ¿transmite usted una imagen de calidez, de preocupación y de disposición a la vez que evita malas interpretaciones? Probablemente no siempre, pero la perspectiva que usted tiene y el autocontrol que practica pueden impedirle problemas.

Hace más de 80 años una sabia mujer describió al servicial Maestro con las siguientes palabras: "Era muy sociable, aunque poseía una dignidad y reserva que no daba pábulo a la familiaridad indebida". Cristo amaba la oportunidad de estar en relación con las personas y, aunque era reservado, fue gentil y cortés, y desempeñó su ministerio con bondad y tacto.

Cuando usted se relaciona con feligreses del sexo opuesto, haría bien en tratarlos como lo hace con aquellos de su mismo sexo: con respeto, con dignidad y con compasión. Añada a esto una buena dosis de conocimiento de sí mismo y de confrontación sincera de su propia intimidad. A fin de evaluarse, pregúntese lo siguiente:

1. ¿Me atrae tanto determinada persona que espero con un ansia inusual el encuentro agendado?

2. Para esas entrevistas, ¿me preocupo por estar bien acicalado, perfumado y bien vestido?

3. ¿Qué puedo decir de mis fantasías? ¿Estoy dando rienda suelta a mis sueños sin ponerles límite a ciertos pensamientos prohibidos?

4. ¿Intento convencerme de que ciertas insinuaciones y chistes son sólo bromas, aun cuando mi pulso se ha acelerado?

5. ¿Estimulo las miradas prolongadas y procaces, y sostengo el contacto ocular?

6. ¿Prefiero escuchar una música que sea sugestivamente melódica, antes que otra, como por ejemplo, la quinta sinfonía de Beethoven?

7. Mis ojos —y a veces mis manos—, ¿han quedado atrapados con ciertas revistas de "destape" y lo justifiqué arguyendo que "era sólo para ver qué pasa por allí"?

8. ¿Qué es lo que me motiva a dar una palmadita en el hombro, o en el brazo? ¿Lo hago para el feligrés o para mí?

9. Y el último punto no es el de menor importancia, ¿el amor de Dios llena mi corazón? La persona que se mantiene en contacto con Dios por medio de la oración, del estudio de la Palabra y de la meditación, no puede ser vencida por la tentación, como tampoco una manzana que está en el piso puede caerse de un árbol.

Debiéramos compartir mucha ternura, abrazos y caricias, y no se pretende que sea sólo como parte del acto sexual. Cuando estábamos de novios estas actividades nos gustaban mucho, ¿acaso las hemos relegado a la memoria?

El asesor espiritual que experimenta dificultades matrimoniales puede ser vulnerable a mensajes como "si tan sólo mi cónyuge me comprendiera como lo hace usted". Sólo una dosis buena y abundante de consagración intelectual y una copiosa medida de la gracia divina, pueden proteger al asesor de caer presa de la tentación.

El pastor puede apuntalar su defensa contra la tentación sustentando una buena relación con su esposa. Si tiene algún resabio de resentimiento, de separación o de rechazo, si la pareja no hizo un estudio (y qué curso maravilloso puede tomar este trabajo) de relación abundante, empleando en el contacto diario frases cálidas y amantes, la consecuencia podría traer problemas a la casa pastoral. Pero, si el compromiso mutuo es firme, si se lo repite con frecuencia y se lo vive, entonces el mensaje que emite la relación matrimonial es: "Todo está bien entre nosotros –hemos captado el plan de Dios para el esposo y la esposa en el matrimonio". Nunca es accidental proyectar este mensaje. Requiere esfuerzo, dedicación total y tiempo para estar en comunión. ¿Acaso no es la unión de la pareja todo lo que querían (Gén. 2: 24)? ¿No es eso lo que buscan todos los que ingresan a la experiencia matrimonial?

Restablecer la galantería

Debiéramos compartir mucha ternura, abrazos y caricias, y no se pretende que sea sólo como parte del acto sexual. Cuando estamos de novios estas actividades nos gustan mucho, ¿acaso las hemos relegado a la memoria? ¿Por qué toda caricia ha de tener una connotación sexual? Esto incomoda particularmente a las mujeres. Y sabemos comunicarlo todo con unos pocos mensajes en los que expresamos calidez y deseo. Cada hogar de pastor debiera tener varios libros de poesía amorosa, para que el esposo y la esposa se los lean el uno al otro. Sugiero que comience leyendo el Cantar de los Cantares completo, y que cada cónyuge lea la parte pertinente –sorbiendo un espumoso jugo de frutas para brindar mutuamente en los lugares especialmente significativos. (La *Biblia de*

Jerusalén y la Nueva Biblia Española, dividen el diálogo con encabezamientos claramente diseñados.)

Dios no quiere que la sexualidad sea únicamente una entretenida actividad reductora de tensiones. El diseño su deleite completo con el fin de atraer a los hombres y a las mujeres sobre un fundamento emocional y espiritual, a fin de eclipsar los momentos de incertidumbre y debilidad.

A causa de que las agendas siempre están cargadas, las parejas ministeriales deberán asegurarse de proteger su tiempo de intimidad. Las experiencias sexuales que ocurren regularmente en el reducido tiempo sobrante, llegan a transformarse en encuentros rutinarios y sin vida. Los matrimonios deben planificar y salvaguardar esta experiencia unificadora. Ellas se pueden sumar al regocijo de encontrar nuevas formas de iniciación, de galanteo y de aceptación.

Al proporcionar un deleite compartido, el sexo matrimonial ayuda a unificar a la pareja. En cierto sentido restablece el drama del noviazgo. No es una condición estática. Tampoco es un comienzo perpetuo. Mediante la comunicación y el ensayo, continuará creciendo. Y creo que esto involucra una de las mayores razones para llevar una vida de fidelidad. A través de los años, las parejas se familiarizan y atesoran el ritmo y la cadencia de su relación sexual.

¿Le resulta idealista todo esto? Espero que sí, porque estoy a favor de los ideales. El idealismo es una conducta, un modo de pensar fundamentado en una concepción de cómo debieran ser las cosas. Creo que Dios quiere que sus ministros hagan de este aspecto de sus vidas algo tan gozoso, tan puro y tan atractivo que su espíritu de amor pueda escaparse de la casa pastoral y contagiar a los feligreses.

"Amado mío, ven, vamos al campo, al abrigo de los enebros pasaremos la noche, madrugaremos para ver las viñas, para ver si las vides ya florecen, si ya se abren las yemas y si echan flores los granados, y allí te daré mi amor" (Cant. 7: 12, 23, NBE). ■

“No se cansen de hacer el bien”

En nuestra iglesia, las damas ocupan responsabilidades directivas de importancia. Este informe revela que no es extraño encontrar que una mujer dirija la tesorería o el departamento de una división del campo mundial.

Nancy Vyhmeister

TUVE LA FORTUNA de crecer en un hogar en el que mi padre consideraba que las niñas podían y debían hacer todo lo que pudieran y quisieran, siempre y cuando fuera de buen gusto. Así fue que aprendí a cambiar fusibles, a reparar planchas, a ensillar un caballo y a manejar un tractor. Cuando tenía doce años, mi padre me hizo memorizar el libreto de un estudio bíblico en filmina, me enseñó cómo manejar un proyector de diapositivas y me acompañó a dar un estudio bíblico a un vecino. Cuando tenía 16 años, me ayudó a disponer los elementos de la escena cuando dirigí la representación *The Other Wise Man* (El otro sabio). Así crecí sintiendo que sólo el cielo era el límite de mis aspiraciones. También me ayudó mucho a desarrollar confianza el ver a mi madre enseñar, predicar, y administrar muchos aspectos de la vida familiar.

Luego conocí a mi suegra chilena. Que además de criar a ocho hijos, que actualmente

trabajan para la iglesia, fundó la primera sociedad de menores de su iglesia, dirigió una pequeña Sociedad de Dorcas, enseñó a los niños en las Escuelas Sabáticas, y se mantuvo al día en los temas de nutrición y de salud, administrando a la vez una productiva granja durante años.

Mi suegra, al igual que otras mujeres, no se cansó de hacer el bien. Observé a mujeres en muchas partes del mundo que se consagraron a sus familias, a la iglesia y al mundo, en un esfuerzo por mejorar la sociedad y por cumplir el mandato del Señor de hacer Su obra.

Una de estas mujeres fue Gerónima Suárez. Vivía con nosotros en Uruguay cuando yo tenía 9 años. Compartíamos una litera. Si me despertaba por la noche la encontraba sobre sus rodillas, repitiendo el versículo de memoria para la clase de Biblia del día siguiente, esforzándose para no dormirse antes de cumplir con su tarea. Sonreía fácilmente. Trabajaba duro. Cuando su novio de la infancia la abandonó por otra, sonrió y trabajó más duro aún. Como era una buena cocinera, aprendió cómo administrar la cocina del colegio secundario y luego trabajó como *dietista* en uno de nuestros sanatorios. Ella conocía a fondo el arte de dirigir la produc-

Nancy Vyhmeister es profesora asociada de ciencias bíblicas en el Seminario teológico del Lejano Oriente. También es autora de tres libros de texto y de numerosos escritos. Este artículo es una condensación de su disertación en la reunión de damas de las sesiones del Congreso de la Asociación General en 1985.

ción de alimentos, y aprendió a administrar las dietas terapéuticas fundamentales. Recién se jubiló el año pasado (1984), luego de una larga carrera de servicio como ecónoma en sanatorios de Argentina y Paraguay, y en el Instituto del Uruguay. Gerónima era una mujer que cumplía la misión, alguien que no se cansaba de hacer el bien.

Un relevamiento de las mujeres como obreras de la denominación

Dos *surveys* de uniones y divisiones en el campo mundial, realizados hace un año, revelan que no es raro encontrar que las mujeres ocupen puestos en las tesorería y en la dirección de los departamentos.

Aprendimos, entre otras cosas, de mujeres que ocupan responsabilidades como miembros de juntas directivas de unión, de una "notable colportora y ganadora de almas" que dirigió a los colportores en la Unión Africana del Este, de 17 administradoras de los Servicios Educativos, de unas 182 administradoras de colegios, y de 12 directoras de publicación. Ade-

más, leímos de las actividades de la pastora Nellie Salvan, en las Filipinas, cuyo distrito pastoral incluye a ochocientos miembros en catorce congregaciones; de Junelyn Picacha, la primera y única mujer que se graduó con el título de *master* en las Islas Salomón y que dirige -juntamente con su esposo- el Sanatorio de Atoifi; de Daisy Ardley, un ama de casa australiana que tiene un programa radiofónico representando a la Iglesia Adventista.

Además obtuvimos los nombres y de las direcciones de 23 damas empleadas como líderes de congregaciones. Las cartas a estas mujeres revelaron respuestas fascinantes -una descripción de hermanas activas, dedicadas y felices, consagradas a las tareas pastorales. Una de ellas, Ernestine Rabesalama, de Madagascar, informó que ni aun sus siete hijos adoptivos pudieron apartarla del ministerio que eligió "a causa del sentimiento de felicidad de conocer a Jesús y Su amor. . . y de transmitirlo a otros". También señaló: "Poder alimentar a otra persona de la Palabra de Dios y lograr que se convenza, y, sobre todo, que se convierta, me hace rebosar de felicidad".

MUJERES QUE OCUPAN

DIVISION	Universidad			Secundario		Primaria
	Pres.	Dec.	Ger. Fin.	Dir.	Ger. Fin.	Dir.
del Africa y Océano Indico	0	0	0	1	0	0
del Africa Oriental	0	0	0	0	0	1
Euroafricana	0	0	1	2	0	4
del Lejano Oriente	2	3	0	3	0	89
Interamericana	0	0	0	5	2	1
Norteamericana	0	2	0	3	1	147
Sudamericana	0	0	0	1	0	54
del Pacífico Sur	0	0	0	1	0	0
Sudasiática	0	0	1	2	0	2
Transeuropea	0	0	1	1	0	0
Campos aislados	0	0	0	0	0	2
Totales	2	5	3	19	3	300

Cuando se preguntó a las uniones respecto de las damas destacadas, se dieron otros nombres: la Sra. M. A. Pieres, exitosa evangelizadora en Portugal; Sheree Nudd, que recibió el *Philanthropy Award* de la Asociación General por recaudar tres millones de dólares para el *Huguley Memorial Hospital*; Margit Suring, una dama que dirige el seminario en *Tiovonlinna Junior College*, en Finlandia; Phoebe Asiyo, miembro del parlamento de Kenya; la doctora Lucette Rakotoson, profesora de Medicina en Madagascar, y otras.

En resumen, es muy claro el cuadro de una iglesia mundial llena de hermanas activas. No todas tienen los mismos talentos. No todas tienen educación. Pero todas comparten una visión de servicio con un espíritu de devoción.

Desde ocho oficinas de división se informa de doce damas que dirigen o asisten a la dirección de los departamentos de Educación, de Escuela Sabática, de Evangelización infantil, de Salud y de Bienestar. En una división, una dama es la que dirige el *Home Study Institute*. Dos divisiones tienen vicetesoreras.

Conozco a una de ellas. Trabaja en la División del Lejano Oriente. Y cuando alguien no puede comprender un aspecto de un reglamento, o tiene una pregunta sobre los estatutos, la respuesta más común es: "Pregúntale a Rowena [Rick]. Ella sabe". En mayo, la señorita Rick vino a Filipinas por asuntos de la división. Hablamos de muchos temas, incluso del servicio de la mujer dentro de la iglesia. Me dijo que a veces cuando mira hacia atrás y ve cuán lejos ha llegado —que es mucho más de lo que alguna vez hubiera imaginado—, apenas puede creerlo. De paso, la División del Lejano Oriente es la que informó el mayor número de damas que trabajan como obreras —un total de cinco en puestos directivos.

El número de hermanas que sirven en las oficinas de la unión es mayor sólo porque hay más oficinas. Hay 57 hermanas sirviendo en las oficinas de las uniones, según informaron las 59 uniones o campos aislados en mi encuesta reciente. El mayor número de ellas, 24, dirige el Departamento de Evangelización Infantil. Hay 8 que sirven como asistentes de tesorería. Cinco dirigen escuelas primarias, cin-

CARGOS DIRECTIVOS

Sanatorios			Clínicas		SEHS				
Dir.	Pres.	Cap.	Dir.	Adm.	Adm.	Pastor	Pastor Asist.	Inst. bibl.	
0	0	0	1	0	0	1	0	2	
0	0	0	4	1	1	0	0	1	
0	0	0	0	0	0	3	7	6	
2	2	4	2	0	0	4	0	17	
0	0	0	0	0	0	0	0	3	
7	0	1	0	0	2	3	0	33	
0	0	1	0	2	0	1	0	1	
0	0	0	0	0	0	0	1	0	
1	0	0	0	1	1	0	0	0	
0	0	0	0	0	0	1	0	0	
0	0	0	0	0	0	0	0	1	
10	2	6	7	4	4	13	8	64	

co son vicedirectoras de educación, y una es directora de educación en su unión. Cinco dirigen la escuela por correspondencia de la unión. Cuatro son vicedirectoras del departamento de colportaje.

Nuevamente el número de damas que sirve en el mismo trabajo en una asociación, misión o campo local, es mayor: se informa de un total de 127. Esta figura es incompleta por el número de uniones que no informaron, y porque no todas las uniones informaron de cada dama que trabaja en la asociación o misión local. Las áreas en las que desempeñan mayor actividad, son educación (8 directoras de educación, 21 vicedirectoras de educación, 4 directoras de colegios primarios, lo que hace un total de 33), evangelización infantil (son 24), colportaje (22), y salud y temperancia (19).

La División del Lejano Oriente informó que actualmente hay dos damas que dirigen instituciones secundarias; una en la zona central de Filipinas, y la otra en Corea. Tenemos informes de cinco directoras académicas, de tres administradoras de colegios. En el nivel secundario, hay 22 damas como directoras y tres administradoras. Son 308 las directoras de las escuelas de enseñanza primaria. En el punto de la encuesta que dice: ". . . otros, por favor especifique", se informa de educadoras para la salud, de administradoras de fondos en custodia, y en la Unión Chilena, hay una directora del Area Femenina, es la Sra. Lidya Justiniano, que, actualmente, se desempeña en las oficinas de la División Sudamericana. Mientras estaba en Chile describía su trabajo de la siguiente manera: "Intentamos atender las necesidades de las mujeres de la Iglesia Adventista de Chile. Nos interesan especialmente las esposas de los pastores. En las reuniones de obreros tenemos talleres de trabajo especialmente destinados para ellas; editamos una publicación en la que compartimos ideas y comentarios; visitamos a todas las esposas de pastores porque hay muchas que están aisladas y se sienten solas; preparamos materiales que puedan utilizar en su trabajo. Trabajamos especialmente con ellas en las áreas de evangelización infantil, Escuela Sabática, salud y nutrición, y dando estudios bíblicos. Con el propósito de extender la efectividad de la oficina de la unión, organizamos sociedades locales en las que las damas pueden trabajar juntas y ayudarse mutuamente.

"Siento profundamente que cuando Dios llama al ministerio, no sólo llama al hombre,

sino a la pareja. Muy a menudo, las esposas de los ministros no están preparadas para desempeñar adecuadamente su tarea. Queremos equiparlas y ayudarlas a sentir que son un elemento importante del equipo. Para mí no hay mayor gozo que ver cómo las personas que llegan a la iglesia se preparan para el cielo. Soy feliz al ayudar a otras mujeres para que sean más efectivas en la ganancia de las almas".

Las damas en la dirección de sanatorios

En el área médica encontramos a diez damas que se desempeñan como directoras de sanatorios, dos administradoras de instituciones médicas, una directora de desarrollo y de relaciones públicas, cuatro en capellanía y siete directoras de clínicas. A esto debemos añadir la dirección del departamento de enfermería que, en la mayoría de los casos, está bajo la dirección femenina en centenares de instituciones médicas adventistas de todo el mundo.

Hilda Rainda, que fuera directora médica del Sanatorio Adventista en Sopas, es una representante femenina de esta rama. Su testimonio es sorprendente. Ella dice: "Me desempeñaba privadamente en Canadá cuando recibí una invitación para ser directora médica. Consideraba que nunca podría llegar a realizar ese trabajo. Nunca había administrado una institución, ni había hecho cirugía alguna. Mi esposo y yo oramos respecto del asunto. En todas nuestras lecturas devocionales parecía como que leíamos claramente que debíamos ir. Finalmente, decidí leer *El conflicto de los siglos*. Seguramente allí no habría ningún mensaje referido a ir a Nueva Guinea. Pero lo que me sorprendió fue leer lo siguiente: "El plan de Dios es valerse de instrumentos humildes para la realización de grandes fines. La gloria no se tributa entonces a los hombres, sino a Aquel que obra por medio de ellos el querer y el hacer según su buena voluntad" (pág. 182). Y bien, eso es lo que hicimos. Fuimos. Antes de llegar a Sopas nunca había cortado un abdomen. Durante mis cuatro años allí operé cada órgano del cuerpo humano. Pasé tanto tiempo de rodillas como operando. Dios, y no yo, fue el que hizo todo.

"Cuando dejamos Sopas, recibí un llamado para ser directora asociada del departamento de salud de la División Australasiana. Mi responsabilidad específica era nutrición y educación para la salud. Pero después de unos pocos meses el director salió y me pidieron que

me hiciera cargo del departamento por tres meses. Recién había regresado a Australia, luego de cuatro años en Nueva Guinea, y, en verdad, no creía que pudiera desempeñarme bien en ese cargo. Pero, nuevamente, Dios lo hizo”.

Al preguntársele cómo pudo realizar la labor médica siendo a la vez madre, Hilda respondió: “No fue fácil. A veces llevaba a los niños conmigo. En ciertas ocasiones tenían que quedarse solos. Pero mi hijo, que ahora está en la escuela de medicina, tuvo su primera experiencia en la sala de operaciones de Sopas cuando tenía catorce años”.

En Nepal, recientemente pasamos unos pocos días con los doctores Leo y Myrtha Vigna. Myrtha recién había finalizado su carrera de medicina cuando Leo, que trabajaba en el Sanatorio Adventista del Plata en Argentina, aceptó la invitación del *Scheer Memorial Hospital* en Nepal. Cuando llegó a su destino en el campo misionero, Leo descubrió que no había ningún anestésista. ¿Podría hacerlo Myrtha? Y a pesar de que recién había llegado a un país extraño y no dominaba bien el inglés, Myrtha pasó casi tres meses en Katmandú aprendiendo a suministrar anestesia. El año pasado, este equipo matrimonial realizó 350 cirugías mayores. “La cirugía no es lo que más me gusta”, me dijo Myrtha, “me agrada tratar con la gente que está despierta y que puede comunicarse. Pero no podía dejar que se murieran. Debía aprender a suministrar anestesia”.

Las mujeres como editoras, pastoras, instructoras bíblicas y maestras

La primera encuesta que realizamos demostró que había doce damas dirigiendo departamentos de publicaciones. En este año sólo había cuatro. Si es que hubo un repentino cambio de profesión o es que ocho de ellas se jubilaron al mismo tiempo, eso no lo sabremos nunca. Del mismo modo, el número de administradoras de Servicios Educativos se redujo un cuarto comparativamente con las cifras del año anterior.

El equipo pastoral femenino informado es pequeño: 13 pastoras, 8 ayudantes de pastor, y 64 instructoras bíblicas. La División Norteamericana –aunque su informe es incompleto– tiene el mayor número de mujeres en el ministerio: 3 pastoras y 33 instructoras bíblicas. La División del Lejano Oriente, informa de 4 pastoras y 17 instructoras bíblicas. La División Euroafricana, informa de 3 pastoras, 4 ayudantes de

pastor, y 6 instructoras bíblicas. Se informa que 85 damas reciben remuneración por su actividad de tiempo completo en las actividades pastorales y de ganancia de almas.

Desde España, la Sra. Inés de Posse, que completó 37 años de servicio denominacional, informó: “Mi esposo y yo hemos estado enseñando en el Colegio Adventista de Sagunto. Además de eso, hemos pasado fines de semana, vacaciones y todo otro tiempo posible entrenando ‘monitores’, que es el nombre que se les ha dado a los laicos de las iglesias que recibieron una preparación especial para enseñar dentro y fuera de las iglesias. Cada equipo tiene tres ‘monitores’: uno especializado en nutrición, otro en educación infantil, y el tercero en extensión. Estos equipos trabajan en las iglesias, realizando seminarios y talleres. La preparación de estas personas es un modo de extender la influencia y la efectividad del colegio.

“El ser maestra tiene enormes beneficios. Me gusta ver cómo la gente aprende. Especialmente, me siento feliz cuando aprenden el camino de la salvación. Si todos usáramos nuestros talentos, también compartiríamos ese gozo. ¡Las mujeres pueden!”

No todas las mujeres necesitan ser profesionales. En las Filipinas, Sharon intentaba pensar en algún trabajo de tiempo parcial que pudiera satisfacer su necesidad de expresión creativa. Sus *Sharon's House of Cards* [La casa de tarjetas de Sharon], ahora produce tarjetas de salutación realizadas con motivos y materiales filipinos. Estas tarjetas se venden en Manila y en los Estados Unidos. La última vez que la ví, hablamos de esa especialidad que la deleita. Actualmente, hay doce niñas que trabajan en el proyecto y se solventan todos sus estudios en el *Mountain View College*.

Como mujeres adventistas en el mundo que hacen lo mejor para servir a Dios, nos hemos unido a un grupo selecto de mujeres activas y consagradas de todos los tiempos: Débora, la profetiza y jueza (Jue. 4); Ester, la reina y libertadora de los judíos; las mujeres anónimas que ayudaron a Jesús y a sus discípulos (Luc. 8: 1-3), las Marías que asistieron a Cristo en la muerte; Priscila, la colega de Pablo (Rom. 16: 3), y otras, cuyos nombres y actividades desconocemos. Tanto a nosotras, como a ellas, creo que Pablo nos diría gustoso: “No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gál. 6: 9). ■

El ministerio del pañuelo

**Las lágrimas son una parte natural y saludable de la vida.
¿Tiene importancia si el pañuelo que las recibe sale de una
cajita o de la mano de un amigo?**

Marybeth Gessele

LA LARGA MANGUERA de los bomberos serpenteaba por el camino de entrada a la casa y parecía una gigantesca serpiente pitón lista para atacar. El ruido de las botas de los bomberos en la empapada alfombra de la sala era suficiente evidencia de que hubo un ataque. Se necesitarían semanas para eliminar los daños producidos por el agua, el calor y el humo del incendio matutino. La parte externa de la casa estaba intacta, pero mucho de su contenido necesitaría ser reemplazado.

Tiritando me senté junto a Susana mientras nuestros esposos hablaban con los bomberos que estaban a punto de retirarse. La tenue niebla matutina se mezclaba con el humo que permanecía en los alrededores y me hacía pensar que todo había sido solamente una pesadilla.

—Sencillamente no lo puedo creer. No lo puedo creer.

El rostro tiznado de Susana tenía algunos surcos limpios que las lágrimas habían marcado.

Mis propias palabras se ahogaban en mi garganta. Sólo podía transmitir las reforzando la presión de mi brazo alrededor de sus hombros. Ella comprendió mis palabras silenciosas.

Unos pocos días más tarde me detuve en la casa de Anita para devolverle un molde que me había prestado. No pasó mucho tiempo antes que la conversación se dirigiera hacia nuestros hijos y los desafíos que plantea la edificación del carácter de ellos. Las madres tienen ideales

muy altos para sus hijos. Pero la frustración de Anita con su único hijo, de la misma edad que el mío, la animaba a querer devolver su título de madre. Hablamos acerca de las realizaciones y los fracasos, comparando nuestros recuerdos acerca de lo que funcionó aquí y de lo que no funcionó allá. Cuando estaba a punto de irme, sus lágrimas se habían secado, selladas con la promesa de que oraríamos más la una por la otra.

Hacia sólo 15 minutos que había llegado de la casa de Anita, cuando sonó mi teléfono. Al contestarlo oí un sollozo en el otro extremo de la línea. Lo había escuchado suficientes veces como para saber a quién pertenecía. Sara tenía un problema en su matrimonio, y yo había estado aplicando vendas emocionales. O no le estaban haciendo ningún bien o le gustaba mi manera de ponerlas.

Diez minutos más tarde, colgué el receptor del teléfono y quedé con la mirada en el vacío. Mis emociones subían y bajaban como un yoyó. En cada ascenso me acordaba de otra situación dramática. Parecía un fluir incesante de lágrimas. La declaración de Jeremías: "Ríos de agua echan mis ojos" (Lam. 3: 48) se aplican a muchas personas. Suspiré, deseando poder hacer más para aliviar el dolor ajeno.

La caja sobre la mesa

Miré la biblioteca que estaba frente a mí sin verla. Un perro ladró afuera, atrayendo mi mirada hacia la ventana, y luego hacia la mesa de la sala. Mis ojos cayeron sobre una caja adornada con flores que contenía pañuelos de papel. Pañuelos. Había entregado tantos últi-

Marybeth Gessele es esposa de pastor y escribe desde Gaston, Oregon, Estados Unidos.

A medida que pensaba en la idea del ministerio del pañuelo, llegué a la convicción de que un ministro del pañuelo es una persona que puede comunicar una solicitud amante a las personas que están pasando por estrés emocional.

mamente que casi me sentía accionista de la compañía. Mi ministerio estaba lleno de lágrimas. Lágrimas alegres, lágrimas tristes, lágrimas de gozo, de dolor, de frustración, y de desesperación.

Pero pañuelos, pañuelos. No, ciertamente no. Pero sí, tal vez podría ser. Hay muchos ministerios: de la radio, del canto, de la televisión, de los casetes, y muchos otros. El ministerio de mi esposo es el pastoral. ¿Podría ser que mi ministerio fuera el de los pañuelos? Me tuve que sonreír ante el pensamiento. Pero cuanto más reflexionaba sobre él, más exacto me parecía. Tal vez, después de todo, era también un ministerio, el de entregar pañuelos, el de recoger lágrimas.

No, discutía conmigo misma, cualquiera es capaz de sacar su propio pañuelo de una caja o de su bolsillo. Dudé de que la idea de un ministerio así tuviera algún mérito. Sin embargo, allí adentro, algo me decía: "¿Pero no es mejor que el pañuelo lo entregue una mano solícita y no una caja de cartón?"

Pasaron las semanas, cada vez que veía la caja de los pañuelos de papel, la idea de mi ministerio del pañuelo volvía a mi mente. Traté de olvidarla, pero de alguna manera permanecía allí. Finalmente, una tarde me senté determinada a estudiar, a fin de descubrir si había una base sólida para estos reclamos persistentes que sentía dentro de mí.

No sabiendo exactamente por dónde comenzar, (ya que ni la Concordancia Bíblica ni el Índice de los escritos de Elena G. de White incluyen la palabra pañuelo con este sentido), decidí buscar las palabras compasión y simpatía. Y esas fueron la clave que necesitaba.

La primera declaración que encontré me saltó a la vista inmediatamente. "La tierna simpatía de nuestro Salvador se despertó por la caída y doliente humanidad. Si queréis ser sus seguidores debéis cultivar la compasión y la simpatía. La indiferencia hacia las aflicciones humanas se tornará en un vivo interés hacia el sufrimiento de otros. . . Si estáis mirando a Jesús y aprendiendo de su sabiduría y fortaleza y gracia, podréis impartir su consuelo a otros, porque el Consolador está con vosotros" (*El ministerio de la bondad*, pág. 29).

Las horas de estudio que siguieron confirmaron en mi mente que realmente hay necesidad de un ministerio del pañuelo.

Las lágrimas salpican la Biblia de tapa a tapa. Eva derramó lágrimas por la muerte de Abel, David lloró sobre Absalón, y Jesús lloró sobre Jerusalén. Las lágrimas de sufrimiento, de gozo, de temor y de impotencia aparecen esparcidas en todas las Escrituras.

Cada tribu, cada cultura tiene lágrimas. A través de las edades las lágrimas se han reconocido como el lenguaje universal del alma. Las lágrimas parecen tan sencillas, y sin embargo, están controladas por uno de los mecanismos más complejos del cuerpo. Obviamente, nuestro Creador nos hizo con la capacidad de llorar. Dios en su sabiduría sabía que la gente necesitaría un medio de liberarse de los traumas emocionales de la vida. Las lágrimas son una válvula natural de seguridad.

Cómo ser un ministro del pañuelo

A medida que pensaba en la idea del ministerio del pañuelo, llegué a la convicción de que un ministro del pañuelo es una persona que puede comunicar una solicitud amante a las personas que están pasando por estrés emocional. El ministerio incluye el interesarse lo suficiente como para escuchar. Abarca no solamente los oídos sino el corazón. Una persona que puede compartir el ánimo y la preocupación sin asustar o interferir con el proceso de derramar lágrimas puede ser de verdadera ayuda. Las lágrimas tienen un poder sanador sorprendente.

El objetivo de un ministerio del pañuelo es ayudar a los heridos que caminan. La gente que está a nuestro alrededor, ansía compartir sus dolores, ser escuchados, ser amados a pesar de sus circunstancias. Dietrich Bonhoeffer, un pastor alemán que fue ejecutado poco antes del fin de la Segunda Guerra Mundial, lo dijo en forma hermosa en su libro *La vida juntos*: "El primer servicio que uno debe a los demás en relación con el compañerismo consiste en escucharlos. Así como el amor a Dios comienza escuchando su Palabra, así el principio del amor por los hermanos es escucharlos" (*Life Together*, 1954, pág. 97).

El ministerio del pañuelo está construido sobre la confianza. Como una pequeña brasa encendida, la confianza debe ser cuidadosamente alimentada antes que pueda iniciar el fuego que producirá luz y calor.

Al analizar esta tarea de distribuir pañuelos, en mi papel como esposa de pastor, me di cuenta de que había algunas cosas que se requerían de mí. Aún cuando mi esposo y yo estamos unidos en un equipo ministerial, hay ciertas áreas del servicio que yo sola puedo realizar mejor. Las hermanas de la iglesia a veces prefieren compartir sus dolores conmigo, de mujer a mujer, antes que buscar ayuda más profesional en mi esposo. Yo no siempre lo tengo a mi lado, tomando el hilo de la conversación cuando mis palabras llegan a faltar. Es mi responsabilidad aprender cómo ser más efectiva en ayudar a los que vienen a verme.

Aún para escuchar a los demás, uno necesita ser sensible a los que están doloridos. El primer paso para administrar la resucitación cardiopulmonar es preguntar a la persona que tiene la aparente necesidad: "¿Está usted bien?" El primer paso en el ministerio del pañuelo es el mismo. A veces es necesario permitir que los que comparten su dolor sepan que usted lo notó en su expresión. Esta pregunta inicial les permite escoger si les interesa o no compartir su dolor. Algunos que buscan consuelo no necesitan que se les haga la pregunta, pero otros necesitan que se los anime a expresarse.

A veces, sencillamente su presencia o un acto de amor es todo lo que la persona necesita para levantar su cabeza de nuevo. Algunas situaciones requieren pocas palabras, tal vez una señal que diga: "Me preocupas".

Ayudar a las personas a compartir

El ministerio del pañuelo está construido sobre la confianza. Como una pequeña brasa encendida, la confianza debe ser cuidadosamente alimentada antes que pueda iniciar el fuego que producirá luz y calor.

Asociada con la confianza va la confiabilidad. Nuestro mismo ser debiera manifestar que podemos ser confidentes. Entregar pañuelos es un ministerio de bocas cerradas, que no se compartirá con nadie excepto el esposo, de modo que juntos puedan trabajar en favor del sanamiento. Proverbios 11: 13 dice: "El que anda en chismes descubre el secreto; mas el

de espíritu fiel lo guarda todo". Después de haber escuchado, es apropiado prometer y asegurar el silencio.

Las personas a menudo tienen miedo de compartir sus dolores. Tienen miedo de ser rechazadas, o juzgadas, o de que se les dé una solución que no les guste o para la que no estén preparados. Conocer estos temores puede ayudar a ejercitar el tacto y a proceder con cautela. A menudo, dejar simplemente hablar a las personas, dejarlas vaciar sus cisternas, por así decirlo, las ayuda a descubrir una solución por sí mismas.

Exige tiempo ser un ministro del pañuelo, tiempo para ser paciente, tiempo para esperar que terminen los sollozos de modo que la persona adolorida pueda hablar. Vivimos en una sociedad muy preocupada por el tiempo. Pero algunas cosas no pueden ser apresuradas, y si usted da la impresión de que está apurada, el deseo de compartir del que pensaba hacerlo, se reducirá grandemente.

Acepte las interrupciones

Como esposa de pastor he tenido que disciplinarme para detenerme y escuchar, ya sea en el viaje rápido del viernes al almacén o en mi apresuramiento para llegar a una cita. Si no ayudo cuando hace falta, ¿para qué sirvo? Cualquier ministerio consume tiempo y energía. No puedo ministrar solamente cuando es apropiado en mi horario. Necesito estar disponible mientras las lágrimas todavía están tibias.

Estar dispuesto a ser molestado, de ver interrumpido algunos de sus propios planes, es otro requisito para llevar a cabo un ministerio del pañuelo efectivo. Las interrupciones debieran ser consideradas no como irritaciones sino como oportunidades. La determinación de no sentirse desesperada ante una larga llamada telefónica cuando sus manos están cubiertas de masa de pan le exigirá disciplina y la ayuda celestial. Estar dispuesta a dejar a un lado su paño de limpiar los muebles en el día de preparación y salir a visitar a la madre que está lista para enviar a sus hijos a Siberia y poner al perro en la máquina de moler carne es dar un verdadero servicio en la vida real. Bonhoeffer lo describe de una forma muy adecuada: "Debe-

En nuestro deseo de animar a otros, también es importante recordar que Jesús no nos dijo que debíamos cambiar a las personas, sino amarlas. No es nuestra tarea reconstruir a las personas a nuestra semejanza. Esa es responsabilidad de Dios.

mos estar listos para permitirnos ser interrumpidos por Dios. Dios estará cruzando continuamente nuestro sendero y cancelando nuestros planes al enviarnos las personas" (*Ibid*, pág. 99). El verdadero servicio pone las necesidades de los demás ante que las nuestras. "Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídense de sí mismo" (Marcos 8: 34, versión *Dios habla hoy*).

Como ministro del pañuelo necesitará llegar a sentirse cómoda con sus propias lágrimas y las de los demás. Las lágrimas son el mínimo común denominador de la humanidad. Helmuth Pleser dice: "Más fuerte que cualquier otra expresión o emoción, el llanto de nuestros conciudadanos nos aprieta y nos hace participantes de su impulso, a menudo sin saber por qué" (*Laughing and Crying* [Reír y llorar], 1970, pág. 56). Más de una vez he intentado orar con alguien después que compartió conmigo un dilema, sólo para que mis propias lágrimas apagaran mis palabras. Como respuesta escuché: "Me hace sentir cuánto lo siente usted". A la gente no le preocupa cuanto sepa usted hasta que sepa cuánto se preocupa usted. Dios lee nuestros corazones y comprende el lenguaje de las lágrimas.

Los riegos

En el ministerio del pañuelo hay riesgos. Uno encuentra el rechazo y la incomprensión. Algunos dudarán de sus motivos. Si sus esfuerzos son rechazados, recuerde que no lo rechazan a usted como persona, sino su ofrecimiento de escuchar. Los heridos que caminan a menudo están tan frustrados y quebrantados por dentro que gritan: "Váyase" u, "Ocúpese de sus propios asuntos", sin darse cuenta de cómo puede esto afectar a los demás.

En nuestro deseo de animar a otros, también es importante recordar que Jesús no nos dijo que debíamos cambiar a las personas, sino amarlas. No es nuestra tarea reconstruir a las personas a nuestra semejanza. Rehace a las personas es la responsabilidad de Dios.

Muchos de nosotros tenemos lo que los psicólogos llaman la "fantasía del rescate". Tratamos de reacomodar la vida de las personas y proveerles un final feliz. Pero ese no es nuestro trabajo. La mayor ayuda que un minis-

tro del pañuelo puede dar, más allá de escuchar a los que lloran y llorar con ellos, es señalar a Aquel que puede ayudarlo. Cuando nos confrontamos con el sufrimiento y la tragedia, las personas tienen dos posibilidades: encerrarse en sí mismas, amargarse y morir por dentro, o aferrarse a Dios en cualquier forma que les resulte cómoda y crecer interiormente. Nuestro propósito es dirigirlos hacia el Especialista, asegurándoles que "ninguna palabra de todas sus promesas. . . ha faltado" (1 Rey. 8: 56).

La recompensa

No podemos ser verdaderos servidores de Jesucristo sin sacrificar nuestro tiempo y energías en favor de otros. Sin embargo, "hay una recompensa inestimable para aquellos que dedican su vida a su servicio" (*Testimonies*, t. 4, pág. 107).

"Cada palabra bondadosa y de simpatía que se pronuncia a los dolientes, cada acto para aliviar a los oprimidos. . . dada para la gloria de Dios, resultará en una bendición para el dador" (*Ibid.*, pág. 56).

Algunas de las "bendiciones para el dador", el ministro del pañuelo, se pueden ver aun en esta vida presente. Podremos conocer el significado de la verdadera felicidad al ayudar a otros. El verdadero gozo proviene de saber que somos apreciados por sencillamente estar disponibles para preocuparnos y escuchar. Aunque no debemos interesarnos por las recompensas en esta tierra, es animador saber que otros se beneficiaron con nuestros esfuerzos. "El placer de hacer el bien a otros imparte un brillo a nuestros sentimientos que corre a través de nuestros nervios, apresura la circulación de la sangre, y conduce a la fortaleza mental y física" (*ibid.*).

Hay una cálida satisfacción, una paz interior que en sí misma es una recompensa por cualquier esfuerzo que hagamos en servir a otros. Sin embargo, nuestro Padre nos promete una recompensa aún mayor: "El verdadero cristiano puede perder su vida en el servicio; pero cuando Cristo venga a recoger sus joyas, la encontrará nuevamente" (*Testimonies*, t. 9, pág. 56). ■



agotamiento en la familia del pastor

Los pastores están especialmente propensos al agotamiento. Hay algunas indicaciones de que las esposas de los pastores pueden ser aún más susceptibles a ello. Pero uno puede prevenirlo o aun eliminarlo en sus primeras etapas si está dispuesto a lograrlo.

Madeline S. Johnston

HOY EN DIA escuchamos hablar mucho acerca del agotamiento. El término se aplica muy libremente. Aun hacemos bromas acerca de estar "agotado" cuando realmente sólo queremos decir "cansados" o tal vez "aburridos". Pero el agotamiento no es una broma. Pregúntele al hombre cuya esposa acaba de abandonarlo dejándole a sus tres hijos por causa de ello. O pregunte a la mujer cuyo esposo pasior está en una severa depresión por esa causa.

¿Qué es, exactamente, el agotamiento?
¿Afecta realmente a la familia de los pastores?
¿Qué podemos hacer?

El agotamiento es quedar completamente exhausto de recursos físicos, mentales y espirituales. No es sólo estrés, aunque el estrés (particularmente el relacionado con el trabajo) puede precipitarlo. El estrés es la respuesta del cuerpo a las demandas que se le hacen. Cualquier cambio, bueno o malo, requiere una porción de energía. Pero el estrés solo, como la lluvia, no es malo —es la intensidad o cantidad de estrés lo que llega a ser peligroso. Una persona meramente bajo estrés puede exhibir algunos síntomas de agotamiento pero se recuperará rápidamente si se elimina el estrés.

El agotamiento ataca principalmente a las profesiones asistenciales: personal médico, psicólogos, asistentes sociales, y pastores. Una encuesta de Gallup hecha en 1983 indicó que el 29% de los clérigos norteamericanos "a menudo" u "ocasionalmente" consideraron abandonar el ministerio por causa de las frustraciones o chascos.¹ En 1977 el Instituto Nacional de Seguridad y Salud Ocupacional publicó un estudio de 9.000 personas que ingresaron a los Centros de Salud Mental en Tennessee. Los clérigos se encontraron en el orden trigésimo sexto entre 130 profesiones representadas, delante de los profesores (47°), los policías (70°), y los médicos (106°)²

Roy Oswald, un erudito de ciencias de la conducta en el Instituto Alban, estima que por lo menos un clérigo de cada cuatro sufre de agotamiento.³ Después de administrar *test* acerca del agotamiento y de los cambios en la vida en el seminario que dirigió para clérigos y sus cónyuges, concluyó que los cónyuges tie-

Madeline S. Johnston, además de ser una autora que ha publicado muchos artículos, trabaja como secretaria en el Departamento de Misiones Mundiales en el Seminario Teológico Adventista, Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan. Ella ha obtenido un Magister en Psicología del Desarrollo y ha hecho estudios adicionales en el área del asesoramiento.

Los síntomas espirituales incluyen cambios significativos en la conducta moral y en las posiciones teológicas, la pérdida de interés en la vida devocional personal, la pérdida de fe en Dios y en la iglesia.

nen niveles de estrés más altos que los pastores o las pastoras.⁴

La mayoría de los pastores y sus esposas *no* se agotan. Pero muchos que no llegan a agotarse están, sin embargo, funcionando en niveles inferiores al óptimo; por ello, consideremos los síntomas del agotamiento.

Síntomas del agotamiento

Los síntomas del agotamiento caen en tres categorías: físicos, emocionales y espirituales.

Juana no dormía bien, tenía poca energía para disciplinar a sus hijos, y mostraba poco interés en el sexo. Estos son algunos de los síntomas físicos. Otros incluyen enfermedades frecuentes, uso excesivo de drogas o dificultades motrices.

En el nivel emocional uno puede observar apatía, ira, culpa, negativismo, irritabilidad, pérdida de la creatividad, preocupaciones, aumento de la rigidez, ensimismamiento, preocupación propia, obsesiones paranoides, pérdida del humor, pérdida de alegría o de interés en los *hobbies*, llanto excesivo, incapacidad de concentrarse, sentimiento de fracaso y desesperación, conflictos maritales y familiares.

Las emociones afectan las actitudes relacionadas con el trabajo, que algunas autoridades enumeran como una categoría separada. Aquí el agotamiento se manifiesta en ausentismo, en estar observando siempre el reloj, en resistir y posponer el contacto con clientes o empleados, la pérdida de sentimientos positivos con respecto a estas personas (a menudo reemplazados por el cinismo y/o por acusaciones) y evitar la discusión de las tareas con los colegas. El pastor Tom iba a la oficina que tenía en la iglesia más y más tarde cada mañana, llegando a molestarse por los parroquianos que lo necesitaban, y tratando en forma más seca que antes a los dirigentes de la Asociación. La preocupación de su esposa y su perplejidad aumentaron hasta que alguien le explicó el agotamiento y la condujo a buscar ayuda profesional.

Los síntomas espirituales incluyen cambios significativos en la conducta moral y en las

posiciones teológicas, la pérdida de interés en la vida devocional personal, la pérdida de fe en Dios y en la iglesia, en juzgar a los demás, la realización automática de las responsabilidades de la iglesia, la pérdida de la alegría y la celebración en asuntos espirituales. En un pastor, por supuesto, unos pocos de esos síntomas pueden destruir un ministerio que previamente fue efectivo.

Ninguna persona demuestra *todos* estos síntomas, pero dos o más en cada categoría indican generalmente una persona agotada.

Típicamente, el agotamiento se desarrolla gradualmente, progresando desde un suave estrés y ansiedad a una ansiedad y fatiga mayores hasta llegar al agotamiento total. Las personas en las etapas preliminares pueden recuperarse sin ayuda exterior, pero los que tienen el problema bien establecido a menudo necesitan terapia prolongada.

¿Qué produce el agotamiento? Varios factores pueden contribuir:

1. El estrés que resulta cuando las demandas del trabajo exceden las energías de la persona. Estas demandas pueden ser externas, del trabajo mismo o del supervisor, o internas, de presiones que la persona se aplica a sí misma.

2. Una discrepancia entre las expectativas y la realidad. Los clérigos con altas expectativas de trabajo en la iglesia pueden enfrentar problemas, tal vez la hostilidad de algunos de los miembros.

3. La necesidad de las personas en las profesiones asistenciales de sentirse eficaces. Si un ministro viene a una iglesia con grandes planes para producir cambios y crecimiento en esa iglesia, y la iglesia no le responde como espera, pueden resultar sentimientos de frustración y de inadecuación. Algunos clérigos, en lugar de reexaminar sus blancos, pierden el sentido de que su trabajo tiene significación.

4. Los métodos usados para enfrentar el estrés. A veces las personas usan más y más desesperadamente los mismos mecanismos de defensa inefectivos, sin analizarlos objetivamente ni lograr el control de la situación.

Una persona necesita cierta autonomía y control. Tanto la estructura burocrática como el salario bajo hacen que uno se sienta menos autónomo. Esto deben notarlo en especial los administradores de la iglesia.

5. A veces la *falta* de desafíos o el aburrimiento. La gente necesita estimulación intelectual y un sentimiento de que sus habilidades se están usando plenamente.

6. La estructura de la organización. Cuanto más centralizado y jerárquico es el proceso de toma de decisiones, tanto más la persona se siente en el grupo como una ruedita fácilmente reemplazable de una gran máquina. Una persona necesita cierta autonomía y control. Tanto la estructura burocrática como el salario bajo hacen que uno se sienta menos autónomo. Esto deben notarlo en especial los administradores de la iglesia.

7. Factores individuales de la personalidad. La respuesta de uno al estrés es más importante que el estrés mismo. Los clérigos, en particular, a menudo presentan características que tienden hacia una descuidada administración del estrés.

8. El estrés de las interrelaciones. El pastor sufre todo el estrés de las relaciones mutuas, sólo que a veces con más intensidad que otras personas. El no poder mantener buenas relaciones con los compañeros de trabajo, la congregación, la comunidad, y la familia, limitarán tanto la vida personal como laboral. Al mismo tiempo, la naturaleza del trabajo a menudo somete a los clérigos a la soledad y la falta de afirmación.

Por otro lado, los pastores que tienen éxito en sobreponerse, generalmente tienen un fuerte sentido del yo y de la identidad personal. Además, consideran a los factores estresantes como oportunidades para crecer, antes que como problemas o circunstancias injustos.

¿Qué diremos de las esposas de los clérigos? Ellas están sujetas a todos los factores generales enumerados arriba. Es cierto, los papeles cambian, y hay algunos esposos que son los cónyuges de clérigos. Pero pensando en el papel tradicional que todavía cumplen muchas esposas de pastores, considere cada uno de los factores mencionados desde el punto de vista de ella: el estrés de la expectativa de su papel, las expectativas de la iglesia y de los miembros versus la realidad, su necesi-

dad de sentirse efectiva, los mecanismos de protección que ha aprendido, el desafío (o falta de desafío) a sus habilidades, su posición al lado de los procesos de toma de decisiones en casa o en la iglesia, sus rasgos personales, y el estrés de las interrelaciones. Obviamente, la esposa del pastor también podría incorporarse a la lista de las especies en peligro de extinción.

Factores estresantes para las esposas

Roy Oswald, del Instituto Albán, ha anotado los siguientes factores estresantes, brevemente resumidos aquí, que pueden contribuir particularmente al agotamiento de las esposas de los pastores:⁵

1. La expectativa del papel (auto impuesto o impuesto por otros) de la esposa del pastor.

2. La falta de cuidado pastoral que siente ella misma. ¿A quién puede ir la esposa del pastor con sus problemas personales?

3. La falta de apoyo. Las esposas de los pastores a veces sienten que no pueden tener amigas íntimas o confidentes.

4. Las frecuentes mudanzas. Aquí la esposa puede proveer el apoyo emocional para los demás miembros de la familia mientras sofoca los propios.

5. Vivir en la casa pastoral. Aunque pueda no ser un problema en las iglesias adventistas como lo es en otras iglesias, la esposa del pastor muchas veces tendrá que tratar con el sentimiento de que los miembros de la iglesia están escudriñando sus habilidades domésticas.

6. Las finanzas y la necesidad de trabajar. Muchos hombres hoy tienen que ajustar tanto sus actitudes como sus hábitos para acomodarse a esposas que necesitan trabajar fuera del hogar o quieren hacerlo; para los pastores y sus congregaciones esto puede ser especialmente difícil. Las esposas mismas pueden sufrir conflictos por salir a trabajar.

7. Siendo un clérigo reemplazante. Los miembros de la iglesia pueden a veces esperar que la esposa ocupe el lugar del pastor.

Si las demandas externas a su trabajo son demasiado extenuantes, delegue algunas de ellas y explique sus limitaciones a la congregación. . . Si sus demandas internas son demasiado grandes, recuérdese a sí mismo que usted no puede hacer todo.

8. Ser un canal para los mensajes dirigidos al pastor. Los parroquianos pueden pedirle que le pase mensajes, especialmente algunos desagradables, a menudo deliberadamente a fin de evitar confrontarlo en forma directa.

9. Privación de sus derechos. Las esposas de los pastores "existen en un sistema socio político sin ninguna forma de poder directo dentro del sistema". No han de tomar posiciones en asuntos controvertidos o buscar su elección, sino sentarse tranquilamente y vestirse en forma apropiada.

10. Las tensiones en los matrimonios de pastores. Aunque el esposo puede encontrar poco tiempo para su familia, presta mucha atención a otras mujeres (por la naturaleza de su trabajo) y mantiene un público que lo adora.

11. La ordenación de la mujer. En algunas iglesias esto añade ahora ciertas amenazas a las esposas de los pastores. Su esposa puede ahora estar trabajando muy cerca de una mujer en su equipo pastoral, y a menudo esta mujer reemplaza a la esposa como "la mujer santa" que previamente gozaba del respeto y la confianza de la congregación. Esta no es una razón para impedir la ordenación de las mujeres capacitadas, pero las familias de los clérigos necesitan hacer los ajustes correspondientes.

¿Cómo puede prevenirse el agotamiento? Básicamente por el cambio de las causas o el de las reacciones de uno. Si usted, por ejemplo, teme el agotamiento por las presiones que usted o su familia experimentan, examine qué cosas *puede* cambiar. Si las demandas externas de su trabajo son demasiado extenuantes, elimine algunas de ellas, ya sea delegándolas o explicando sus limitaciones a la congregación. O aumente sus recursos para afrontar las demandas. Si sus demandas internas son demasiado grandes, recuérdese a sí mismo que usted no puede hacer todo.

No asuma las responsabilidades de todos los demás. Jesús no lo hizo. Permita que la gente haga elecciones.

Aprenda a desarrollar su autonomía donde pueda. Tome el control de su vida. Planifique, organice, respete sus limitaciones y sus necesidades. Establezca blancos claros y específicos.

Aprenda a manejar la ira y los conflictos.

Aprenda a relajarse: tome frecuentes vacaciones breves; fije un tiempo para estar con su esposa; desarrolle algunas aficiones.

Si sufre de falta de desafíos, encuentre otros canales de servicio, ministerios personales, blancos — involúcrese en actividades que le den una sensación de confianza y de identidad.

Aliméntese — física, espiritual y emocionalmente — no por egoísmo, sino por un deseo de capacitarse para ministrar en forma más efectiva.

Aprenda a considerar los problemas como estimulantes desafíos para seguir creciendo.

Construya un sólido sistema de apoyo. Forme amistades. Usted puede desarrollar unas pocas amistades especiales aun dentro de su congregación mientras sea amistosa con todos. Encuentre otras amigas dentro de la comunidad más amplia, tal vez otras esposas de pastores. Mantenga un matrimonio sólido, las comunicaciones abiertas; sea vulnerable. Explique sus necesidades a su cónyuge. Elabore un papel para sí misma que sea aceptable para ambos. Tome tiempo, porque la verdadera intimidad exige tiempo. Evalúe su relación con su esposo periódicamente. Con un matrimonio sólido, usted puede afrontar el resto del mundo.

Pero sobre todo, manténgase cerca de Dios. Sea fiel en sus devociones. Afírmese en que Dios la ama. Viva más allá de sus preocupaciones propias; dé gloria y alabanza a Dios. "Alabad a Jehová, porque él es bueno" (Sal. 118: 29). ■

Referencias

- ¹ Religious News Service, "Experts Say Clergy Stress Doesn't Have to Result in Burnout", *Christianity Today*, 9 de noviembre de 1984, pág. 71. ² *Ibid.* ³ *Ibid.* ⁴ Roy M. Oswald, "Why Do Clergy Wives Burn Out?" in *Alban Institute Action Information*, Enero-febrero de 1984, pág. 11. ⁵ *Ibid.*, págs. 11-15.

¿Se casó con el pastor de jóvenes?

La relación con los jóvenes que, antes de su matrimonio, atrajo a la autora hacia su futuro esposo, posteriormente le presentó problemas. ¿Cómo manejar este estrés — y los otros — que produce ser la esposa de un pastor de jóvenes?

Angela Elwell Hunt

ELLA ES MADRE, consejera, dirigente de iglesia, y acompañante. Ella es huésped al instante, un servicio de contestación telefónica. Es la número dos, de modo que se esfuerza más. Es la esposa del pastor de jóvenes, y experimenta presiones y responsabilidades singulares al cumplir su papel.

Las esposas de pastores de jóvenes difieren entre sí tanto como los hombres con quienes se han casado. Algunas tienen esposos que, hasta que están listos y capacitados para asumir un pastorado por sí mismos, trabajan con gente joven. Otros esposos son "pastores asociados" y encuentran que no solamente ministran a los jóvenes sino que también manejan ómnibus, y los programas de educación y de visitación.

Sea que se casó con un pastor de jóvenes "temporario" o con un hombre que es llamado para trabajar con gente joven para siempre, las esposas de los pastores de jóvenes comparten algunos gozos y problemas comunes. Requiere una cualidad especial el trabajar con gente joven: amarlos a pesar de su reticencia, reprimirlos por su rebeldía, y conducirlos a la madurez espiritual. También se exigen cualidades especiales de la esposa del pastor de jóvenes si ha de sobrevivir algunos dilemas singulares.

Yo soy la esposa de un pastor de jóvenes. He tenido este título honroso durante cinco años. Ha habido días en que hubiera cambiado mi lugar fácilmente con la esposa de un presidente de banco, pero no quiero abandonar a mi marido. El es un pastor de jóvenes maravilloso, que realmente ama a los muchachos y tiene la singular capacidad de transmitirles su sentimiento. A través de los años he visto a jóvenes que encontraron dirección para sus vidas y llegaron a amar al Señor por medio del ministerio de mi esposo y, en cierta forma, también del mío.

¿Cuál es su papel?

Muchas esposas cuyos maridos son pastores de jóvenes afrontan una especie de crisis de identidad. ¿Exactamente cuál es el papel de la esposa en la obra juvenil? ¿Llama Dios a una mujer para el trabajo entre los jóvenes en la misma forma en que llama a un hombre? Aunque muchos no estarían de acuerdo conmigo, yo no creo que sea así. Creo que Dios llama a un hombre para un ministerio, y a la mujer para un hombre. Si es la voluntad de Dios que una mujer permanezca sola, entonces tal vez la dirija hacia un ministerio de tiempo completo como el del trabajo entre los jóvenes. Pero si una mujer está casada, se da por sentado que su primera prioridad es su hogar: su esposo y sus hijos.

Antes de tener niños era muy activa en el trabajo con mi esposo. Servía como consejera de un grupo de niñas en los campamentos,

enseñaba seminarios y clases, dirigía actividades "sólo para niñas", y dirigía nuestro grupo de canto. Cuando llegó nuestra hija disminuí mis actividades abruptamente. Ahora ya no tomo la dirección de tantas ocupaciones, aunque trato de asistir a la mayor parte de las actividades juveniles. Es importante que nuestros jóvenes nos vean juntos porque demasiado a menudo somos el único ejemplo de una familia cristiana que ellos tienen a su disposición.

Paula Walter, otra esposa de un pastor de jóvenes, comparte mi opinión. "Mis prioridades son: Dios, esposo, hijos, y el hogar", dice ella. "Luego siguen el ministerio de los jóvenes, la iglesia, y mis vecinos".

Paula tiene tres varones y otro hijo en camino. Ella dirige su hogar eficientemente, como "un pequeño negocio del cual mi esposo es el supervisor y yo soy la gerente". Ella abre semanalmente su hogar a 90 jovencitos de los últimos años del secundario, que llenan su sala para compartir comida, camaradería, y recreación. A los niños de la familia Walker les gusta estar con los jóvenes. "Mis hijos llegan a ver lo que hace su papá", sonríe Paula. "Creo que eso es maravilloso".

Paula también piensa que es vitalizador estar con los jóvenes y ver la vida a través de los ojos de ellos, pero ella ha tenido algunas dificultades por ser la esposa de un pastor de jóvenes. "Lo más difícil para mí es cuando pongo demasiada presión sobre mí misma. Trato de hacer las cosas mejor que todos y pienso que se espera que yo esté en todo. En una iglesia grande, esto es mucho". Paula aprendió que ella no puede ser efectiva en ninguna cosa si trata de hacer todo. Desde entonces ha renunciado a varias actividades de la iglesia y trata de recordar que ella no es indispensable.

Jane Randlett y su esposo han estado involucrados en el ministerio juvenil durante 19 años. Su situación es poco frecuente: su iglesia tiene 21.000 miembros y más de 70 personas en el grupo pastoral, incluyendo otros 10 pastores de jóvenes. Ella y su esposo trabajan con jóvenes universitarios en la iglesia, y con 6.000 estudiantes en la universidad vecina. Jane cree que la vocación de su esposo "es también mi vocación y que las recompensas que él obtiene también me corresponden en parte. Hubo ocasiones en que he tenido que enfrentar el hecho de que Douglas tiene una actividad de 24 horas, lo que significa que no tiene horas fijas para el trabajo. Pero hemos resuelto el problema de modo que no me siento frustrada.

El me da el tiempo que yo necesito y se lo da también a nuestros muchachos. Hemos resuelto el problema hace mucho tiempo, pero esa fue la frustración más grande que sentí en el ministerio".

Encontrar tiempo para la familia

Muchas veces las esposas de los pastores de jóvenes se quejan porque les falta tiempo para dedicar a la familia. A menudo he escuchado de matrimonios que se separan por causa de este único problema, pero esto no debiera ser así. Lo sé.

Antes de casarme admiraba tremendamente el ministerio de mi esposo. En realidad, me atrajo porque sabía que cualquier persona que tuviera tal relación con los muchachos tenía que ser alguien especial. Cuando comenzamos a vernos, comenzamos a trabajar juntos en el departamento de jóvenes, y cuando nos casamos el coro de adolescentes interpretó una pieza musical. Nuestra fiesta de bodas estaba repleta de jóvenes de modo que la comida desapareció en pocos momentos.

Más tarde supe cuán exasperante puede ser este ministerio. Dos niñas de doce años que se habían aferrado a mi esposo, ya sea como una figura paternal o por la presión propia de la adolescencia, lo llamaban por teléfono cada noche sin falta. Hablaba una hora con cada una de ellas. También ellas se sentaban con nosotros en la iglesia, giraban alrededor de mi esposo en cada actividad, y le escribían largas notas. Lo adoraban y, obviamente, a mí me ignoraban. Ser desplazada por una adolescente no es la humillación más grande para una mujer, pero se le parece mucho.

Traté de hablar con mi esposo y explicarle cuán descuidada me sentía, pero mis explicaciones no parecían tener sentido. Sí, yo sabía que me había casado con un pastor. No, yo no esperaba que él estuviera en casa cada noche. Sí, yo estaba contenta porque los chicos lo apreciaban tanto. Pero, ¿sería siempre así?

Sentía que había algo que no andaba bien en mí. En realidad, cuanto más se extendía esa experiencia, más me amargaba. Encontraba dificultades para ser cortés con cualquiera de menos de 18 años, comenzaba a descolgar el teléfono, y me abatía mientras estaba sentada en la iglesia con mi esposo y su grupo de muchachos. Pensé que no era comprensiva, que tal vez tenía un espíritu egoísta. Oré: "Señor, cámbiame", y finalmente me resigné a una vida miserable.

Afortunadamente, nuestro problema se resolvió antes de nuestro primer aniversario. Un amigo le habló a mi esposo y le señaló que había límites en lo que debía hacer un pastor de jóvenes.

Entonces mi esposo y yo tuvimos una larga conversación. Ambos tuvimos que ceder. Mi esposo se dio cuenta de cómo su ministerio juvenil había estado afectando nuestra vida familiar. Tenía poco tiempo para la familia y ninguno en que pudiera decir que mi esposo era exclusivamente mío. El comenzó a rechazar las largas llamadas telefónicas en casa; o contestaba la pregunta en forma directa, o le decía, "por favor llámame a la oficina mañana si simplemente quieres conversar". A la vez, tuve que vencer mi disgusto definido por los chicos que exigían más la atención de mi esposo, dando lugar a algunas emergencias, y aprendiendo a abrir mi hogar con mucha cortesía a los jóvenes.

Me llevó un tiempo, pero los resultados fueron maravillosos. Cuando desapareció el resentimiento, encontré que los jovencitos seguían siendo agradables. En lugar de disminuir el tiempo que mi esposo pasaba con los jóvenes, lo incrementamos. El tiempo de nuestra familia ahora incluye deportes al aire libre y competencias (estoy casada con el entrenador). En estas actividades hemos encontrado muchos candidatos para nuestro departamento de jóvenes. Y mi esposo ha disminuido el tiempo del aconsejamiento personal, que necesariamente lo limitaba a un reducido número de jóvenes. Ahora, por cuanto no parece estar tan ocupado en hablar, más jovencitos se están abriendo a él.

En nuestro matrimonio, la madurez también nos ayudó. Yo no siento la presión que sienten las recién casadas de que mi esposo esté conmigo tanto como sea posible. Estoy contenta de ver que él hace lo que le gusta y contenta por que puedo ayudarlo.

Salve su hogar

La mayoría de los grupos juveniles preferirían tener un grupo de estudios bíblicos en una agradable atmósfera hogareña que en una sala de jóvenes impersonal de la iglesia. Pero las buenas maneras no son un elemento natural en la mayoría de los adolescentes. "Una vez cuando abrimos nuestro hogar, los jovencitos revisaron hasta los anaqueles del baño para descubrir qué colonia usábamos" contó una

esposa. "Me paso horas decorando y limpiando mi hogar, y no me gusta que los jovencitos vengan y lo transformen en una ruina".

No hay dudas de que los chicos le pueden gastar la casa. La alfombra de la entrada de mi casa está manchada irremediablemente con restos de nuestras reuniones juveniles, pero he aprendido a soportar esta invasión mensual. Primero, diseñe una habitación a prueba de jóvenes. Esta no es la sala donde se ponen muebles valiosos, adornos únicos, o equipos delicados. Es un lugar donde está bien tener una alfombra oscura, juegos, un equipo sólido de música, y muebles hechos con almohadones y tablas. Una vieja mesa de ping-pong puede ser un elemento auxiliar valioso.

Luego, elija cuál va a ser la entrada más próxima a esa sala y enseñe a los jovencitos a entrar solamente por esa puerta. Declare que el resto de la casa está fuera de los límites para ellos. Si les va a servir algo de comer, lleve la comida hasta donde están los chicos, no les permita ir a la cocina. Ponga vasos plásticos y una jarra de agua en su sala de reuniones. Ciertamente le ayudará si puede tener su sala cerca de un baño. Con toda certeza será la habitación más ocupada de su casa.

Otro problema que a menudo encuentra la esposa de un pastor de jóvenes es el complejo de ser la "número dos". Su esposo puede ser el número uno a sus ojos, pero a los ojos de la iglesia no será tan importante como el pastor principal. La iglesia no recordará su cumpleaños o su aniversario, ni les comprará un gran regalo para la Navidad, pero tienen que recordar que su esposo tiene la responsabilidad de las vidas jóvenes en los años más vulnerables. Aunque la iglesia promedio ofrece todavía el 8% de su presupuesto a la obra juvenil, el 96% de la gente que acepta a Cristo lo hace antes de los 20 años de edad.

Es muy posible que el trabajo de su esposo pase virtualmente inadvertido y aún sea despreciado por aquellos que ven la obra juvenil como la de entretener a los niños. Pero aunque la obra del pastor de jóvenes pueda no ser muy conocida, sus victorias no llamen la atención, y su sueldo sea pequeño, está ocupando un lugar importante, y los años próximos revelarán cuán bien ha hecho su trabajo. La inversión que hacen el pastor de jóvenes y su esposa es una inversión invisible que necesita años para desarrollarse, pero que en última instancia florecerá en una generación de adultos jóvenes piadosos. ■





El llamamiento a la maternidad

En nuestra sociedad cada vez más igualitaria, ¿las madres están perdiendo su papel singular? Aun hay aspectos que diferencian a ambos sexos. Ser madre es una profesión.

Samuele Bacchiocchi

A MENUDO SE DICE que "detrás de todo gran hombre hay una gran mujer". Este dicho se aplica tanto a la función vital que las mujeres desempeñan en el éxito de sus esposos como en la inestimable influencia modeladora que las madres ejercen sobre el futuro de sus hijos. W. B. Wallace expresó esta verdad con elocuentes palabras: "La mano que mece la cuna, es la mano que gobierna el mundo".

Es digno de notar que en la historia de los reyes de Israel y de Judá se mencionan los nombres de cada una de las madres de los monarcas, supuestamente para vergüenza de aquellas madres cuyos hijos fueron reyes malvados, y para alabanza de aquellas cuyos hijos fueron buenos.

Es igualmente significativo que las Escrituras nos ofrecen los nombres de las madres de los grandes líderes espirituales como Moisés,

Samuel, Jesús, Juan el Bautista y Timoteo, indudablemente porque esas mujeres hicieron una contribución significativa para el éxito del ministerio de sus hijos.

Mientras Miguel Angel trabajó con su martillo y su cincel para plasmar en el mármol la imagen de Moisés, Jocabed trabajó con amor, devoción y fe para modelar el carácter de su hijo. Podemos estar muy seguros de que fue la temprana influencia de Jocabed la que capacitó a Moisés para que luego eligiera "ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado" (Heb. 11: 25).

Hay tres aspectos significativos en el llamamiento a la maternidad: 1) un llamamiento sagrado, 2) un llamamiento con riesgos, 3) un llamamiento indispensable.

Ser madre no es meramente una función biológica y social; es fundamentalmente un llamamiento sagrado, porque no surge de las designaciones humanas o de la ordenación eclesiástica. Se discutió mucho si se debiera ordenar o no a una mujer al ministerio. Sin embargo, nadie discutirá si una mujer debería ser llamada u ordenada a la maternidad. El llamamiento sagrado de la mujer surge de los dos únicos poderes que Dios concedió a cada madre: el primero es biológico y el segundo es espiritual, o moral.

Dios dotó biológicamente a cada mujer con el maravilloso don de concebir y de nutrir una nueva vida humana en su vientre. No importan cuántos intentos pueda hacer un hombre, ninguno podrá reproducir el nacimiento de una criatura.

En el mundo antiguo los hombres eran supersticiosos y pensaban que la mujer estaba dotada de un poder mágico. Esto los llevó a adorar a deidades femeninas como Isis, Cibele, Diana, Venus. Para un cristiano la capacidad de concebir y de dar a luz no es un poder misterioso y mágico, sino un don especial del Cielo. Es un regalo sagrado que capacita a cada mujer para imitar al gran Creador del universo para traer nuevas criaturas a la existencia. Por cuanto la vida es un don de Dios, la madre que trae un ser al mundo está cumpliendo el llamamiento más sagrado.

Espiritualmente, Dios dotó a cada mujer que llega a ser madre con el poder singular de modelar el carácter de sus hijos para el tiempo y la eternidad. Prácticamente todos nosotros aprendimos sobre el amor, la honestidad, la integridad y la fe en Dios, gracias a nuestras madres. La poderosa influencia modeladora

que Dios otorgó a las madres nos asombra. "Después de Dios", escribió apropiadamente Elena de White, "el poder de la madre en favor del bien es el más fuerte que se conozca en la tierra" (Elena de White, *El hogar adventista*, pág. 215). La misma autora señala que a la madre "le toca modelar el carácter de sus hijos, a fin de que sean idóneos para la vida superior e inmortal. Un ángel no podría pedir una misión más elevada; porque mientras realiza esta obra la madre está sirviendo a Dios" (*ibid.*, pág. 206).

Un llamamiento con riesgos

El llamamiento a la maternidad está amenazado por varias fuerzas subversivas. Cada vez son más las madres que, ya sea por propia elección o por necesidad, están abandonando algunas de sus responsabilidades maternas al permitir que otros cuiden de sus hijos en edad preescolar. Esta tendencia debiera preocuparnos a todos los que creemos que no hay nada que pueda sustituir a la madre natural en la tarea de modelar el carácter de sus hijos. Hay varios factores significativos que estimularon esa tendencia. Tres de ellos merecen nuestra atención.

Los esposos ingratos. Uno de los factores que pone en peligro el llamamiento a la maternidad es, quizá, la falta de aprecio por parte de los esposos del ministerio vital que realizan sus esposas. Una de las cosas que le resulta más difícil de aceptar a una esposa, no es tanto la mala conducta de sus hijos, ni la "baja remuneración" que obtiene por sus tareas domésticas, sino la ingratitud de su esposo. Para ella, tener que escuchar al fin de una jornada agotadora, atendiendo a las necesidades de los hijos y de la casa, a un esposo enfadado quejándose como si ella no hubiera hecho nada durante el día, es descorazonador.

"Si se descorriese el velo y ambos padres pudieran ver el trabajo del día como Dios lo ve, y discernir cómo su ojo infinito compara la labor de ambos, se asombrarían ante la revelación celestial. El padre consideraría sus labores con más modestia, mientras que la madre cobraría más valor y energía para proseguir su tarea con sabiduría, perseverancia y paciencia" (*ibid.*, pág. 208).

El Día de la Madre proporciona una excelente oportunidad para que los que somos padres demos mayor aprecio y apoyo por el ministerio vital que nuestras esposas realizan diariamente en el hogar, educando a los niños en los consejos del Señor. Una madre

que percibe el aprecio de su esposo, se sentirá menos inclinada a buscar su realización propia en un empleo profesional fuera de su hogar.

Las necesidades económicas. Un segundo factor de importancia es el de las necesidades económicas de las familias. Una buena madre cristiana me dijo recientemente: "Desearía poder estar en casa para cuidar a mis tres hijos, pero no hay modo en que podamos estirar el salario de mi esposo para poder pagar la cuota de la escuela de la iglesia, la hipoteca, los arreglos del auto, las facturas de los servicios médicos y otras facturas".

Esta madre, como muchas otras, debía dejar a sus hijos durante varias horas cada día al cuidado de otra persona, y no lo hacía por elección, sino por necesidad. El problema es todavía mayor para aquellas madres que son solteras, que están obligadas por las circunstancias a abandonar a sus hijos por muchas más horas durante el día a fin de satisfacer sus necesidades y obligaciones financieras.

Bajo estas circunstancias ninguna madre puede esperar ser perfecta, capaz de atender las necesidades espirituales, emocionales y físicas de sus hijos. Sin embargo, estas madres no merecen, necesariamente, nuestra condenación, sino nuestro elogio por sus heroicos esfuerzos por atender y preparar a sus hijos. Dios comprende las cargas y angustias que tienen, y, del mismo modo, debiéramos manifestarles nuestra compasión y nuestro apoyo.

La satisfacción profesional. Un tercer factor de importancia que pone en peligro el llamamiento a la maternidad, es la búsqueda de logros profesionales que algunas madres no podrán experimentar por las muchas tareas domésticas que realizan y por la atención que requieren sus hijos.

Obviamente, es más sugestivo y prestigioso para una mujer desplegar sus talentos en un sanatorio, una escuela, una oficina, o en un negocio, antes que en el hogar, donde nadie podrá notar sus logros. El hogar, después de todo, no ofrece muchas satisfacciones profesionales, como ser: promociones, aumentos de sueldo, y el respeto y la admiración de los pares.

Pero queda la pregunta de si es correcto que los niños preescolares deban pagar el precio del descuido paterno para que las madres puedan experimentar una satisfacción profesional. La respuesta a esta pregunta depende mayormente de las prioridades personales.

La madre que busca la satisfacción de sus ambiciones personales como el único y primer

objetivo de su vida no dudará en sacrificar el bienestar de sus hijos para lograr dicho propósito. Por lo tanto, la madre cristiana que se preocupa por modelar los caracteres de sus hijos tomará las decisiones correctas.

Es posible que los tres factores mencionados anteriormente se reflejen en el índice siempre creciente de la delincuencia juvenil, en el consumo de las drogas, en la deserción académica, en los embarazos en la adolescencia, etc. Estos problemas dolorosos, aunque comunes, nos dicen que una de las mayores necesidades de nuestra sociedad es la de encontrar madres que se dediquen tiempo completo a su misión.

Un llamamiento indispensable

Para apreciar cuán indispensable es el llamamiento a la maternidad, permítasenos reflexionar brevemente en la singular capacidad de una madre cristiana para comunicar a sus hijos las tres cualidades vitales: la fe y el amor, la dignidad y los valores morales.

A causa de que no hay otro ser que pueda querer a un niño como la madre, Dios dotó especialmente a las madres con la capacidad de comunicar la fe y el amor a sus hijos. Estas dos cualidades marchan mancomunadas, porque sólo podemos tener fe en el ser que amamos y sólo podemos amar verdaderamente a la persona en la que tenemos fe.

En la Escritura, Dios revela la profundidad de su amor para nosotros y lo compara al de una madre que nutre a su hijo: "¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de tí" (Isa. 49: 15).

El amor materno es tan profundo que ignora cualquier imperfección física que tenga un hijo. Recuerdo vívidamente cuando vi a mi esposa en el hospital y a mi primera hija, Loretta, en sus brazos. Mi esposa me mostró orgullosa a la niña, y me preguntó: "¿No es hermosa?" "Bueno," respondí, "pero, ¿y qué piensas tú de esa nariz tan particular?" Y, francamente, a mi me parecía como que si alguien le hubiera aplastado la nariz en una pelea boxística. "No te molestes por eso", me dijo mi esposa, "va a tener una linda nariz. Y tuvo razón. En su amor por la niña, mi esposa eligió mirar más allá de toda imperfección estética. El don por el que una madre ama al fruto de su vientre, como no lo puede hacer otra persona, la capacita para comunicar amor y fe a sus hijos como no lo puede hacer otro ser.

En 2 Timoteo 1: 5, Pablo le escribió al joven discípulo: "Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en tí, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en tí también". Este texto contiene la biografía completa de dos grandes mujeres del Nuevo Testamento. La fama de ellas no surge por haber fundado una Sociedad de Dorcas o alguna otra clase de organización femenina, sino por haber transmitido a su hijo y a su nieto un sentido de fe y consagración a Dios.

Podemos suponer con certidumbre que debe haber sido difícil para Eunice y para Loida, preparar a Timoteo en el temor de Jehová, porque su padre era griego (Hech. 16: 1), es decir, un gentil incrédulo. Sólo la madre que tiene un esposo incrédulo es la que puede decirnos mejor cuán difícil es impartir valores religiosos a los niños. Es posible que el padre de Timoteo hubiera muerto durante la infancia del niño, porque no se lo menciona en ninguna otra ocasión. En este caso, Eunice, como las viudas de hoy, debía trabajar fuera de su hogar para ganarse la vida. Esto puede explicar por qué su abuela desempeñó un papel importante en la preparación religiosa de Timoteo.

Eunice y Loida parecieran surgir en las páginas de la Biblia para enfatizar en la verdad vital expresada en Proverbios 22: 6: "Instruye al niño en su camino, y aún cuando fuere viejo no se apartará de él".

Los corazones de la madre y de la abuela debieron de sentir el peso de la tristeza cuando tuvieron que decirle: "¡Adiós!", a su amado Timoteo, cuando éste se unió a Pablo y a Silas en su viaje misionero. Pero qué consuelo debió de ser el joven discípulo para ellas, cuando comprendieron que habían transmitido a Timoteo una experiencia viva, haciendo de él un valioso obrero para Pablo y para Dios.

Una segunda virtud vital, con la que está provista una madre que comunica a sus hijos, es la fe en sí mismos, o el sentido de la dignidad. En mi carrera como profesor, a menudo tuve alumnos que no tenían motivación y se resignaban al fracaso. En muchos casos, encontré que este problema nacía de su poca estima propia, que se originaba en un rechazo por parte de los padres y de los amigos.

Una madre cristiana está singularmente equipada para infundir en sus hijos no solamente fe en Dios, sino también fe en ellos mismos, porque ella los ve no sólo como son,

sino como pueden llegar a ser por la gracia de Dios.

Hablando en forma general, es mi convicción personal que las madres están mejor provistas que los padres para implantar la confianza propia y la dignidad en sus hijos. Esto ha sido así en mi vida. Recuerdo vívidamente cómo reaccionó mi padre cuando no pasé el examen de quinto grado. En aquel tiempo, en Italia, dicho examen calificaba a un alumno para ingresar en el nivel secundario. Mi padre dijo que mi fracaso le demostraba que debía olvidarme de seguir estudios, y que era mejor que ingresara a un colegio vocacional.

Afortunadamente, mi madre no compartía ese punto de vista. Su instinto materno le decía que si me daban otra oportunidad, pasaría. Al precio de un tremendo sacrificio personal, mi madre me inscribió en un colegio privado y me preparó durante los siguientes tres años para pasar los exámenes gubernamentales del octavo grado, que finalmente aprobé. En verdad nunca hubiera llegado a ser ni un pastor ni un profesor de teología si no hubiera sido por la visión de mi madre que captó en mí lo que otros no percibían, y me transmitió un sentido de dignidad y de misión.

Los que hemos tenido la bendición de tener una madre cristiana podemos testificar de que si no hubiera sido por la fe y el amor materno en nosotros, nunca habiéramos alcanzado las metas ya conquistadas. En el Día de la Madre, nos toca a todos agradecerles las múltiples bendiciones con que inundaron nuestras vidas.

Una tercera virtud vital de la madre es la de comunicar a sus hijos los valores morales. La percepción de lo que está bien o está mal, a la que llamamos conciencia, la reciben los hijos en primer lugar gracias a la influencia de sus madres. Durante el curso de cada día surgen muchas situaciones en las que una madre tiene la oportunidad de enseñar la diferencia entre la obediencia y la desobediencia, entre el bien y el mal. Los valores morales que comunica una madre a su hijo, a menudo explicarán detalladamente la diferencia entre una vida futura inmoral o moral.

La madre de Samuel, Ana, nos ofrece un ejemplo apropiado del impacto positivo y duradero que una buena madre creyente puede hacer para beneficio de la futura vida de su hijo. Ana creyó que Dios era el Creador de aquella criatura. Cuando Dios le concedió al niño —por el que había orado fervientemente—, la piadosa mujer decidió que lo prioritario era educarlo. Por lo tanto, le dio a Samuel todo el

amor, la fe y los valores morales que sólo podía dar una madre fiel.

Mientras Samuel fue pequeño, es dudoso creer que Ana lo hubiera dejado a cargo de otros. Cuando su esposo la invitó para que lo acompañara a Silo en la peregrinación anual que debían realizar al tabernáculo, el registro bíblico dice: "Pero Ana no subió, sino dijo a su marido: Yo no subiré hasta que el niño sea destetado, para que lo lleve y sea presentado delante de Jehová, y se quede allá para siempre" (1 Sam. 1: 22). Sólo en esa decisión Ana demostró la tremenda importancia que le otorgaba al sagrado llamamiento de ser madre. A causa de su devoción, Ana estableció un notable ejemplo de la poderosa influencia que es una buena madre para su hijo.

Cuando Ana llevó a Samuel al tabernáculo, era consciente del ambiente corrupto que allí imperaba. Aunque Elí, el sacerdote, era un buen hombre, sus hijos "dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión" (1 Sam. 2: 22). Sin embargo, Ana dejó sin temores a Samuel en el tabernáculo. Ella sabía que el Dios que le había dado al niño y que, a su vez le había otorgado a ella la sabiduría y la fuerza para comunicarle el amor, la fe, y los valores morales, era el mismo Dios que protegería a su hijo de la corrupción imperante.

Ana expresó su confianza en la protección divina en una oración triunfante que ofreció antes de abandonar el tabernáculo. Se considera que esta oración es precursora del *Magnificat* de María. En esa ocasión, Ana dijo: "El guarda los pies de sus santos, más los impíos perecen en tinieblas; porque nadie será fuerte por su propia fuerza" (1 Sam. 2: 9).

Esta es una promesa estimulante para nosotros los padres que hemos sido llamados a enviar a nuestros hijos a colegios o a trabajar en lugares que no son ideales. Es consolador saber que después que hallamos hecho lo mejor, Dios hará el resto para proteger la senda de nuestros hijos, ayudándolos a vivir en armonía con los valores morales que les hemos impartido.

El guarda de las fuentes

Peter Marshall, ex capellán del Senado de los Estados Unidos, contaba una conmovedora historia.

Una vez, cierta aldea creció a los pies de una cadena montañosa. Para asegurar que se mantuvieran limpias todas las fuentes que suplían de agua a la población, el consejo de la

ciudad empleó a un alguacil que vivía en lo alto de las colinas. Con esmerada dedicación patrulló las montañas, limpiando cada fuente que encontró, quitándoles el limo, las hojas y el lodo, a fin de que las aguas descendieran limpias, frescas y puras.

Sin embargo, un cambio radical ocurrió cuando un grupo de obstinados hombres de negocios asumió la administración del consejo de la ciudad. Examinaron el presupuesto para detectar cualquier tipo de derroche, y llegaron a la conclusión de que el salario del vigilante de las fuentes significaba una pérdida, especialmente porque nadie lo había visto trabajar en las montañas. Con el objeto de ahorrar dinero, el consejo lo despidió y se construyó un gran embalse cerca de la aldea.

Finalmente, cuando se construyó la represa y se la llenó de agua, para sorpresa de muchos en la ciudad comenzó a ocurrir una serie interminable de penurias. El agua tenía mal gusto a medida que una capa de impurezas se acumulaba en su estancada superficie. La delicada maquinaria del molino, constantemente se atascaba por el lodo. Los cisnes abandonaron la aldea. Las cosas empeoraron más cuando brotó una epidemia, llevando la enfermedad y el dolor a casi todos los hogares de la aldea.

En medio de la desesperación, el consejo de la ciudad sesionó nuevamente. Con tristeza reconocieron el error que habían cometido al despedir al cuidador de las fuentes. Entonces lo buscaron y le pidieron que regresara a su antiguo trabajo, lo que aceptó gustoso. Comenzó a realizar sus rondas, limpiando el limo, el lodo y las hojas que se habían acumulado en varias fuentes. No mucho después, comenzó a descender un agua pura hacia todas las casas de la aldea. Las ruedas del molino recomenzaron su movimiento, el hedor desapareció, la enfermedad se evaporó, los cisnes regresaron y nuevamente todos fueron felices y sanos.

Peter Marshall sostenía que nuestras madres son las guardianas de las fuentes de la familia, de la iglesia, de la comunidad y de nuestra sociedad. La labor de ellas, como la del antiguo cuidador de las fuentes, a menudo pasa inadvertida; sin embargo, es indispensable para nuestro bienestar. Sobre ellas descansa el sagrado llamamiento de guardar las fuentes de nuestras vidas puras y limpias, para que la fe, el amor, la integridad y la honestidad puedan fluir libremente en nuestras vidas y en las de los que nos rodean. Finalmente la influencia de ellas nos guiará al reino eterno. ■



Hijo de pastor

¿Cómo es ser un hijo de pastor? La investigación realizada en una cantidad de jóvenes de familias de pastores, reveló algunas respuestas sorprendentes —la mayoría de ellas bastante positivas. La autora sugiere maneras prácticas para ayudar a sus hijos a beneficiarse al máximo en la vida pastoral.

Betty Gibb

HIJOS DE PASTORES. Crecen en una pecera, se mudan frecuentemente y ven demasiado claramente la debilidad humana, tanto la de los padres como la de la iglesia. Uno escucha una cantidad de críticas acerca de cómo ellos van creciendo —siendo de conocimiento público que los hijos de pastor son más demonios que ángeles.

“Si tu padre es ministro o pastor, tienes que dar la impresión de ser la esencia de la virtud. . . aprendí a sonreír y a mentir bellamente —la primera cosa en la agenda de un actor en formación— y casi me las ingenié para mantener el halo en forma”, le dijo recientemente a un cronista del *Family Weekley* el actor Laurence Olivier.

No obstante, se ha investigado poco cómo es realmente la vida en la casa parroquial para sus más jóvenes residentes. Una revisión de varias revistas religiosas dio como resultado

que solamente tres o cuatro veces, en los últimos cinco años, se han ocupado del tema de los hijos de clérigos.

Para obtener alguna opinión o respuesta acerca de la vida de un hijo de pastor, envié un cuestionario a 65 de ellos, de nivel secundario y terciario, en la Unión Norteamericana Central de los Adventistas del Séptimo Día. Contestaron 25 jóvenes.

Aunque admitieron que crecer en una casa de pastor tiene sus complicaciones, el 80% de ellos contestó sí cuando se les preguntó: “Al final de todo, ¿te gusta ser hijo de pastor?”

“No querría ser ninguna otra cosa”, informó una chica de 18 años. “Preferiría ser un hijo de pastor que cualquier otra cosa en el mundo”, se entusiasmó un chico de 15 años.

Sin embargo, estos jóvenes sienten que sus vidas son un poco diferentes de las de sus pares. La mayoría de ellos dijeron que sentían una fuerte presión para conformarse a las expectativas de los miembros de iglesia, y el 56% observó que están más involucrados en las actividades de la iglesia que sus amigos.

Betty Gibb es la directora de *Current Christian Abstracts*. Artículos suyos han aparecido previamente en *El Ministerio*. Ella escribe desde Columbia, Misuri, Estados Unidos.

El 88% informó que los adultos los tratan de manera diferente por causa de que sus padres son pastores. El 84% señaló que la gente les presta más atención a ellos. Sin embargo, solamente el 28% dijo que la profesión de sus padres influye en el modo como los tratan sus amigos.

Aunque el 56% contestó que las reglas de su casa son diferentes de las de sus amigos, un abrumador 92% sintió que esas reglas eran justas. Sin una sola excepción, los jóvenes dijeron que sus padres los tratan correctamente.

Sólo el 20% sintió que muchos problemas personales se relacionan con el hecho de ser hijo de pastor. El 88% espera que cuando sean adultos su sistema de creencias y actitudes morales será muy semejantes a las de sus padres.

El cuestionario pedía algunas respuestas abiertas acerca de las ventajas y desventajas de ser hijo de pastor. Las respuestas mostraron conceptos bien meditados.

Entre las ventajas de crecer en una casa pastoral, los jóvenes mencionaron una apertura mayor a la comunidad, a lugares y a ideas, que la que tienen la mayoría de sus amigos; una vida familiar más espiritual; una mayor comprensión de la dinámica de la iglesia y una mayor compenetración en ella.

"He tenido la oportunidad de formar un círculo más amplio de amigos que el de los chicos que han vivido en una localidad durante toda su vida —dijo un joven de 21 años—. Pienso que eso me ha dado una mente más amplia."

Un muchacho de 19 años comentó: "Siempre sentí que Jesús estaba en nuestro hogar y que era capaz de ayudarnos en los problemas de la familia. Yo sabía que podía ser honesto con mis padres, porque ellos tratarían de comprender".

"No me preocupo permanentemente por el divorcio, como tantos de mis amigos —declaró una chica de 17 años—. He tenido la felicidad y la seguridad de una familia sólida, cariñosa. Puesto que mi papá es pastor y mi mamá es esposa de pastor, siento que están dedicados a proporcionarme un hogar cristiano. Son ejemplos de la relación con Cristo. Aprecio esto".

Varios dijeron que les gustaba ser parte de la "verdadera acción" de la iglesia, y conocer a algunos de sus dirigentes como amigos y no apenas como nombres, y ser miembros de la familia de obreros eclesiásticos.

Casi la mitad mencionó como una desventaja las frecuentes mudanzas, aunque unos pocos señalaron los beneficios. En tanto el

grado de trauma puede variar, muchos de los jóvenes experimenta la mudanza como una pérdida.

"Justamente cuando uno conoce a la gente, se muda —dijo una joven de 21 años—. Es realmente difícil hacer amistades íntimas".

"A lo largo de los años, alejarme de mis amigos es lo que más he odiado. Es tan duro dejar un lugar, justo cuando uno finalmente comienza a sentirse en su hogar allí", comentó otra.

A los hijos de los pastores les disgusta mucho ser estereotipados. "La gente parece asumir que uno es el extremo, ya sea un santo o un demonio —proclamó una joven de 22 años—. Además, supone todo el mundo, que si uno es un buen chico va a seguir en los pasos del padre".

"No me gusta que la gente piense que voy a ser o no voy a hacer algo simplemente porque soy el hijo de un predicador", dijo otro de 18 años.

Sorprendentemente, sólo uno de los jóvenes mencionó como un problema el tiempo que el padre pasaba fuera del hogar.

Mientras diez de los jóvenes dijeron que su posición como hijos de un pastor les había hecho más fácil llegar a ser un cristiano, trece sintieron que había sido una desventaja. "Es mucho más fácil ver la hipocresía en su propia familia, tanto como en la iglesia", replicó uno.

"He dejado que la gente vea lo que esperaba. Es fácil caer en un papel, y que no signifique realmente nada", agregó otro.

"Me encontré en el secundario tratando de demostrar que era como todos los demás. Empecé a decir palabrotas, simplemente para que no se pensara que yo era un santurrón. Cuando uno vive su vida tratando de correr con todos los demás (o estar adelante de los demás), se hace difícil volver a Dios", expresó un muchacho de 20 años.

Una señorita dijo que sentía que había sido demasiado protegida. Ahora en el colegio y al tener que valerse por sí misma, no se siente preparada ante las decisiones que enfrenta. Además, se siente dejada de lado en muchas conversaciones, porque su formación referente a la música y las películas es muy diferente a la de sus amigos.

Cuando a los consultados se les preguntó qué consejo podrían dar a los hijos de pastor que están en torno a los trece años, la misma respuesta se repitió una y otra vez: "Simple-

mente sé tú mismo". Tal vez la actitud de la mayoría la resume el estudiante secundario que dijo: "Sé normal. No seas demasiado santurrón, y no seas demasiado salvaje y terrible. Tus padres son valiosos para tí, aun cuando ahora tú no lo piensas así. No los defraudes. No ostentes el hecho de que tu padre es importante porque es un predicador. A nadie le importa. Perderás amigos en vez de ganarlos. Disfruta tus años juveniles como hijo de pastor. Al mismo tiempo es una responsabilidad y un privilegio. No cualquiera es hijo de pastor".

Otro alumno dio este consejo: "Trata de entender cuán confuso es, aún para los adultos, combinar la religión, como un modo de vida, y un empleo. Trata de ser paciente con los miembros de iglesia que deciden olvidar que los miembros de la familia del pastor tienen identidades fuera de su ministerio. Por encima de todo, no traiciones la confianza que la iglesia pone en tu padre".

En general, parece que estos jóvenes sienten que están dirigiendo sus vidas bastante bien. Mientras algunos encuentran aflictivas ciertas áreas problemáticas, la mayoría están satisfechos con la vida pastoral.

El Dr. Raymond Brock, presidente del Departamento de Ciencias de la Conducta del Evangel College, en Springfield, Misouri, Estados Unidos, dice que solamente del 10 al 15% de los hijos de predicadores tienen dificultad con su papel.

"Se está haciendo más fácil ser un hijo de pastor a medida que la sociedad y las iglesias están modificando sus expectativas -dice-. En general, los miembros de iglesia son mucho menos exigentes con las familias pastorales de lo que acostumbraban ser".

Brock ofrece varias sugerencias que pueden hacer más fácil la vida de los hijos de pastor, agregando que las iglesias también necesitan instrucción respecto de su papel.

El sugiere que el pastor amplíe el núcleo de las familias de los líderes de la iglesia, para incluir las de los ancianos, los diáconos y otros, como la suya propia. Estos grupos familiares podrían considerar juntos las normas apropiadas para las familias cristianas; estas normas no son diferentes para la familia de un predicador que para otros.

Cuando los miembros de iglesia critican, Brock dice que los niños necesitan saber cómo ser respetuosos y también saber que ellos no tienen que defender su conducta ante los miembros de la iglesia.

La familia del pastor no está obligada a vivir sólo para la iglesia, dice Brock. Un pastor debería tener pasatiempos y amistades fuera del círculo de la iglesia local. Algunos hijos de pastor van de una escuela primaria cristiana a un colegio secundario cristiano y, luego, a una universidad cristiana, y nunca se involucran verdaderamente en la sociedad distinta que los rodea. La familia del pastor no debería estar aislada de la comunidad que está fuera de la iglesia.

La comunicación es crucial, afirma Brock. Los pastores deben escuchar a sus hijos y responder a sus necesidades. Deben aceptar que sus hijos son individuos por derecho propio, y no productos del pensamiento de la iglesia. Los hijos necesitan aprender que los valores espirituales son personales. Las familias necesitan hablar acerca de las creencias y las normas, y no simplemente imponerlas como parte de la tradición de la iglesia.

El Dr. Robert M. Stevenson, director de atención y asesoramiento pastoral de la Iglesia Metodista Unida, en un artículo en el periódico *Pastoral Psychology*, dijo que el aislamiento y las mudanzas pastorales son los mayores problemas de los hijos de pastor.

Stevenson sugiere que una mayor atención debería darse a las necesidades de los jóvenes en el proceso de la mudanza o traslado. "Los hijos, así como los padres, necesitan una mayor oportunidad y tiempo para manejar el duelo de mudarse y comenzar nuevamente -dijo-. Las despedidas de la congregación, por ejemplo, necesitan incluir a la familia entera en formas más que simbólicas".

También sugiere que las organizaciones de la iglesia necesitan proporcionar mayores oportunidades para los hijos de pastor, particularmente adolescentes, para que establezcan contactos unos con otros y con la gente que comprende su situación. Sugiere retiros especiales para los hijos de pastores, donde puedan obtener una ayuda orientada a sus necesidades y tener una oportunidad de compartir con otros que viven en circunstancias semejantes.

Tal vez lo más importante que un pastor pueda hacer por sus hijos es expresarles su amor. Dios llamó a los pastores no solamente para predicar, orar y organizar, sino también para amar. El amor hará surgir dones y potencialidades personales. El amor libertará a los chicos de expectativas que encadenan. Si los pastores sacrifican a sus hijos por su ministerio público, ambos se perderán. ■